

PÁJAROS Y SICARIOS: Continuidades y Discontinuidades en la Violencia

DIEGO FERNANDO BARBOSA REDONDO

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
PLAN DE ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI - 2018**

PÁJAROS Y SICARIOS: Continuidades y Discontinuidades en la Violencia

DIEGO FERNANDO BARBOSA REDONDO

TRABAJO MONOGRÁFICO PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGO

DIRECTOR

ALBERTO VALENCIA GUTIÉRREZ

**Violencia y conflicto en Colombia, memoria colectiva, teoría sociológica,
sociología y psicoanálisis.**

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

PLAN DE ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA

SANTIAGO DE CALI - 2018

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
CRÍTICA DE LAS FUENTES	12
Fuentes Documentales	12
Entrevistas	14
EL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO EN COLOMBIA	16
EL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO EN TULUÁ.....	22
LA VIOLENCIA EN TULUÁ	29
LOS “PÁJAROS” EN TULUÁ	46
LOS SICARIOS DEL CENTRO DEL VALLE.....	51
CONCLUSIONES.....	61
BIBLIOGRAFÍA.....	66
ANEXOS.....	71
Anexo N° 1: Entrevista a Gustavo Álvarez Gardeazábal	71
Anexo N° 2: Entrevista a Francisco Gálvez Osorio	75
Anexo N° 3: Entrevista a Luis Aurelio Bueno	87
Anexo N° 4: Entrevista a Violet Lozano	93
Anexo N° 5: Entrevista a "Carlos"	95

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un aporte a uno de los aspectos que ha dominado los estudios sobre el fenómeno de la violencia y sus manifestaciones que se han realizado en el país, y tiene que ver con la persistencia con que aparecen algunas manifestaciones violentas en Colombia, lo cual, hace parecer que existieran de acuerdo con Álvaro Camacho, “líneas de continuidad entre la Violencia de la década de los cincuentas y la de los años actuales...”¹ y aunque si bien pareciera que esta persistencia obedeciera a una dinámica propia de la sociedad colombiana, y que esto la convirtiera en una sociedad violenta en sí misma, la realidad es que si se hace un análisis que contraste las distintas manifestaciones violentas que se han presentado en el país a lo largo de su historia, se podrían identificar, de acuerdo con Camacho, “manifestaciones en el pasado y en el presente nos permiten ver que más allá del hecho de muerte se manifiestan diferencias tan fuertes que invalidan la idea de que la violencia es una sola y que no varía en el tiempo. Más aún, es posible decir que a pesar de que pueden observarse algunas expresiones que presentan rasgos que remiten a pensar en formas de continuidad, otros, por el contrario, se descubren como fenómenos enteramente nuevos”. De tal manera que es necesario “entender que hay circunstancias históricas específicas, coyunturales unas, más estructurales otras, que explican su presencia, y que por lo mismo las explicaciones tienen que partir del reconocimiento de esas especificidades”².

¹ El Ayer y el Hoy de la Violencia en Colombia: Continuidades y Discontinuidades, pág. 1 recuperado de <https://www.academia.edu/17315256/>

² Ibíd. pág. 1

Este es un tema complejo, pues es poca la literatura que sobre esto se encuentra, en tal sentido se citan los trabajos realizados por Álvaro Camacho como es La Violencia de Ayer y Las Violencias de Hoy en Colombia, y El Ayer y Hoy de la Violencia en Colombia: Continuidades y Discontinuidades, ejercicios –el primero de ellos inédito- que aportan elementos de análisis y reflexión sobre el fenómeno de la violencia en el país, y pone en entre dicho con ello el concepto de "Cultura de la Violencia, con el que en un momento se pretende explicar el permanente estado de violencia al que ha estado sometido Colombia en las últimas décadas; ahora bien, como lo afirma Camacho "no aceptar este reduccionismo pseudo-culturalista, no implica desconocer sus persistencias históricas y dimensiones culturales, que se concretan en las diferentes formas particulares de expresión temporal, en sus simbolismos y en los instrumentos de su prolongación a partir de procesos concretos de socialización de sus actores, de retroalimentación de sus diferentes mecanismos y de la mezcla de elementos de diferente historicidad; todo lo anterior en coyunturas históricas específicas"³. Lo anterior indica, que no hay que desconocer el papel que juegan los imaginarios y significaciones de tipo cultural en las manifestaciones de la violencia colombiana, pero reducir su análisis y explicación a un concepto, reduce las posibilidades de enriquecer su conocimiento y comprender su racionalidad a partir de otros conceptos.

Para trabajar el problema de las continuidades y discontinuidades en la violencia, se propone analizar dos actores: los "pájaros" y los sicarios en el municipio de Tuluá, en el centro del departamento del Valle del Cauca.

³ La Violencia de Ayer y las Violencias de Hoy en Colombia Notas para un Ensayo de Interpretación documento inédito, pág 4, Universidad del Valle, julio de 1990.

La escogencia de estas dos figuras, se justifica por su importante participación en la violencia colombiana, y por el significado de los fenómenos sociales en los que han participado. Los primeros fueron protagonistas de la violencia política de los años cincuenta y los segundos aparecen como actores en la violencia de los años ochenta asociada al narcotráfico. Adicionalmente porque por la naturaleza de su accionar y por el papel que han jugado en la violencia de las dos épocas tienden a confundirse, lo cual lleva a mirar a los sicarios como una manifestación de lo que fueron los “pájaros” en los años 50, ya que pareciera que existiera cierta similitud, tanto en su organización como en su forma de actuar, pues ambos responden a condiciones organizacionales que les han permitido desenvolverse de manera efectiva en contextos históricos particulares.

El problema que se plantea, gira en torno a ¿Cuál es el papel que jugaron los “pájaros” y los sicarios en la violencia de los años 50 y 80 respectivamente en Tuluá? Para resolver este interrogante, es necesario establecer una caracterización de cada uno de los actores y posteriormente situar sus similitudes y diferencias.

Lo que se propone este trabajo, es presentar el papel que jugaron tanto los “pájaros” como los sicarios en la violencia de la región y del país, y la forma como estos interactuaron con el contexto social del momento histórico que les tocó vivir, es decir, como sus acciones influyeron en los diferentes ámbitos (social, político y económico) y a su vez, como estos ámbitos influyeron sobre la forma de actuar y organizarse de los dos actores en cuestión.

La idea es intentar un análisis de las relaciones de causalidad que

se dan en estos fenómenos, para ilustrar la importancia de esas condiciones, en principio externas y objetivas a los actores que se pretenden analizar, pero que finalmente son relaciones que se construyen en doble vía, es decir que, si bien afectan a los sujetos, estos últimos con su accionar modifican, o alteran las primeras.

La mayor dificultad radica entonces en asumir un concepto de objetividad que no desvirtúe la riqueza de esas relaciones, ya que como dice Daniel Pécaut⁴, cuando se indaga por las causas objetivas de un fenómeno social, se vuelve casi siempre una quimera, porque adquieren un matiz casi metafísico debido a que se consideran externas al mismo fenómeno social, cuando en realidad están involucradas en él. Para el caso particular de la violencia dice Pécaut: "Las famosas causas objetivas no existen, ya que la violencia no viene de un vacío social, ni viene de lo meramente económico hasta convertirse en fenómenos sociales". Así pues, no es muy exacto decir que la violencia tiene causas u orígenes económicos, ya que lo económico no se transforma gratuitamente en un fenómeno social. En otras palabras, esas "causas objetivas" no pueden interpretarse como entes fuera del fenómeno social al cual pertenecen.

Siguiendo con Pécaut, uno de los propósitos de este trabajo es analizar si existen líneas de continuidad entre la violencia ejercida por los "pájaros" en los años cincuenta y la violencia que ejerció el sicariato en los ochenta. Para Daniel Pécaut, no hay líneas de continuidad, sino formas de continuidad, y además es necesario detectar igualmente las formas de discontinuidad ya que ante el observador no aparecen solo formas comunes a ambos periodos, sino soluciones de continuidad que permiten hablar de interrupciones substanciales en la línea de tiempo de

⁴ La Violencia en los Años 50, Boletín Socioeconómico N° 20, pág. 35 CIDSE - UNIVALLE, Cali.

la violencia.

Pécaut habla de estrategias intencionales, amparando bajo ese terreno, un complejo de intenciones que daban entidad un poco cerrada y grupal a los actos violentos cometidos por los diferentes actores que intervinieron en la violencia de los cincuenta. Decíamos atrás que la violencia no procede de un vacío social y que, no hay "causas objetivas". El ajuste de cuentas o el genocidio de personas militantes en el partido que no era de gobierno, no solo era la eliminación de un oponente rival más, sino algo que tenía causas y consecuencias de índole económica y social. Económica, porque muchas veces, casos y zonas de extremo riesgo, las propiedades muebles e inmuebles de las víctimas, pasaban a manos del victimario o victimarios, como narra Álvarez Gardeazábal en el "Último Gamonal", con relación al caso de Leonardo Espinosa, y las formas que este tuvo para aumentar su patrimonio. Social porque afectaba la relación interfamiliar y fomentaba el éxodo de las familias más prestantes del partido rival, como lo narra el doctor Luis Aurelio Bueno, donde en el caso de Sevilla, dejaban solo las familias liberales más humildes y de poca relevancia social. "Estas familias de marcada humildad social, cuando se desplazaban a la periferia rural eran víctimas a su vez de una horda de pirómanos, violadores y genocidas que los despojaban de sus escasas pertenencias" (Anexo N° 3). Pécaut al respecto comenta de los tenderos y mayordomos de fondas y propiedades de conservadores, usaban a los "pájaros" para apropiarse de fincas pequeñas aledañas a las suyas que estaban en poder de familias liberales, y bajo matices o tintes de ideología partidista aumentaban sus extensiones por medio de delitos pretendidamente políticos⁵.

⁵ Ibíd. pág. 36.

Para establecer estas diferencias y similitudes, es necesario caracterizar su organización y la forma como se inscriben en ella, pues de acuerdo con Gonzalo Sánchez, "la banda cumple diferentes funciones aparte de la delictiva, pues no es una simple asociación para delinquir, esta se desarrolla como una adaptación o una forma ofensiva frente a la sociedad que la rodea, es decir, la banda puede ser tomada como una forma de vida o de sobrevivencia que garantiza ingresos, reproduce valores, creencias, costumbres y códigos culturales"⁶. Se puede entonces afirmar, que el carácter de las organizaciones delictivas, están directamente relacionadas con la sociedad que las rodea. Especialmente con sus conflictos políticos, económicos y sociales, lo cual determina la aparición de actores sociales, es decir, la manera en que los conflictos se presentan en un medio social, configuran al actor otorgándole un carácter particular, pues responde solo a las exigencias de dicho medio, que marca la diferencia incluso entre aquellos actores que poseen estructura operativa similar. Las afirmaciones anteriores se ejemplifican en el caso del occidente del país, donde conflictos de orden político, económico y sociocultural, influyeron en la creación de grupos armados en la época de la violencia, como es el caso de la aparición de los "pájaros" y los "bandoleros tardíos", los cuales a pesar de operar en forma similar, se diferenciaban porque los últimos contaban con el apoyo de sus parientes y de la población campesina, mientras que los primeros lo hacían bajo la protección del partido de gobierno de la época⁷.

Lo que se pretende establecer, es como las interacciones, es decir, las relaciones que "pájaros" y sicarios construyen con su medio social,

⁶ Ver Prólogo de Gonzalo Sánchez a 1ª.edición en español de Os Cangaceiros, de María de Queiroz, 1992.

⁷ Ver "Matones y Cuadrilleros", de Darío Betancourt y Marta L. García y "Bandoleros, Gamonales y Campesinos", de Gonzalo Sánchez y Donny Mertenzen.

entendido este como el contexto histórico⁸, en el cual cada actor se desenvuelve, los configura y hace que su racionalidad, su organización y sus acciones respondan a lo que el medio les exige; sin negar que puedan existir algunas similitudes, que no necesariamente significan que haya continuidad entre ellos; siguiendo con la idea que "la violencia es fundamentalmente social, y que como tal responde a condiciones concretas que explican sus discontinuidades y se enmarca en un conjunto de relaciones sociales en las que se configuran actores y situaciones particulares"⁹.

En síntesis, lo que para los “pájaros” pudo ser un sistema de adhesiones y adscripciones cruzado por los planteamientos políticos de los partidos (en especial el de Gobierno) en los años cincuenta, para los sicarios se convierte en un mecanismo dotado de una racionalidad distinta, debido a las diferentes dinámicas que interactúan en el medio social de los años 80's - 90's, tales como la impunidad, el narcotráfico, el consumo o el deseo de hacer justicia rápida.

Con base en lo anterior, el objetivo general del trabajo es contribuir a la discusión del problema de las continuidades y las discontinuidades que se presentan en la violencia colombiana, a través del estudio de dos actores que han sido significativos en dos momentos históricos. Como objetivos específicos, se propone en primer lugar establecer las diferencias que existen entre estos dos actores, tanto en su organización como en su accionar y en la manera que cada uno de ellos se relacionaba con el contexto social donde se desarrolló, y en segundo lugar caracterizar el contexto social histórico en el que cada uno de ellos

⁸ Entendido cómo la época a la que cada actor pertenece. Para los pájaros los cincuenta donde prima lo político como una forma de ordenamiento social. Para los sicarios los ochenta, donde la economía de mercado marca las relaciones sociales.

⁹ Álvaro Camacho óp. cit, pág. 6.

apareció, para finalmente presentar el papel que han jugado en la violencia del país.

La tesis de la investigación es que ambos actores, poseen una organización y una forma de actuar diferentes, ya que en los “pájaros” estas responden a una forma de adscripción y adhesión de tipo político, y en los sicarios a una economía de mercado donde se vende un "servicio". Lo anterior es atribuible a las interacciones que dichos actores establecen con el medio social donde se desarrollaron, teniendo en cuenta en primer lugar, el carácter social de la violencia, y en segundo lugar que los actores en cuestión no están desligados de su medio social, sino que por el contrario este último influye en ellos.

El lugar al que se refiere este trabajo es el municipio de Tuluá, considerado una ciudad – región, por su ubicación estratégica que cuenta con una zona de influencia bastante amplia y un alto número de población flotante proveniente de su zona rural y de municipios cercanos del norte y centro del Valle. Es un municipio de vocación agrícola y comercial por excelencia. Según proyecciones a 2017 del Censo DANE 2005, Tuluá tiene una población de 216.619 habitantes y tiene una densidad poblacional de 258,67 habitantes por km². El 30,6% de la población es menor de edad, el 12,8% son adultos mayores y el restante 56,6% es población en edad productiva.

En su economía sobresalen el comercio, la agricultura y la ganadería, las dos últimas gracias a la diversidad de pisos térmicos y su riqueza hídrica. Tuluá congrega el principal mercado comercial del centro del valle y tiene una sólida estructura de intercambios con su zona rural y con los municipios vecinos, allí tienen asiento importantes industrias de impacto nacional e internacional entre las que se cuentan los ingenios

San Carlos, Carmelita y Rio Paila, como también importantes empresas e industrias como Nestlé de Colombia, Colombina, Levapán, entre otras.

Los sectores de mayor importancia por su aporte al Valor agregado municipal, son: las actividades inmobiliarias (12%), actividades de servicios a las empresas (11%), el comercio (10%) y la industria manufacturera (9%).

Este trabajo se organiza en siete capítulos: en el primero se describen y analizan las distintas fuentes de información utilizadas, documentales y etnográficas; el segundo capítulo se refiere al contexto político del periodo conocido como la Violencia de los años 50 en el país; en el tercer capítulo, se hace una caracterización del contexto político, social y económico de Tuluá; el cuarto capítulo describe la forma como se presentó la Violencia en Tuluá en los años cincuenta, época en la cual hacen su aparición los “pájaros” como uno de los actores protagonistas de hechos violentos en este municipio y su área de influencia; en el quinto capítulo se hace un análisis sobre los “pájaros” de los cincuenta, se define su racionalidad y forma de actuar, a partir de cómo han sido vistas por estudiosos de la violencia y algunas personas que vivieron esa época; el sexto capítulo hace una descripción del sicario del centro del valle, y las diferencias que existen con sicarios de otras regiones del país, se define su racionalidad y forma de actuar; el séptimo capítulo, está dedicado a las conclusiones alcanzadas por el trabajo desarrollado.

CRÍTICA DE LAS FUENTES

Por el tipo de trabajo que se realizó, y que consistía en hacer una comparación de dos actores pertenecientes a distintas épocas, se utilizaron dos tipos de fuentes: documentales, y etnográficas; a continuación se describen y analizan dichas fuentes de información.

Fuentes Documentales

Inicialmente se propuso consultar fuentes documentales como los periódicos que circulaban en la época de la Violencia¹⁰, y el semanario que actualmente circula en el centro del Valle "El Tabloide", pero se descartaron porque su consulta era una tarea dispendiosa y muchos de los datos que allí se presentaban, podían obtenerse a través de la consulta de otras fuentes. Así mismo, inicialmente se había planeado trabajar sobre algunos municipios aledaños, posibilidad que fue descartada, debido a que se encontró que Tuluá ejerce una gran influencia en estos municipios, por lo cual se decidió concentrar la investigación solo en el municipio de Tuluá.

Para el estudio de los "pájaros", las fuentes utilizadas fueron en primer lugar documentales, es decir, se consultaron los sumarios de algunos crímenes cometidos por ellos, y se analizaron novelas literarias de autores tulueños de la época de la Violencia, que no son muy conocidas, y que nos dieron una visión de la época, las novelas consultadas fueron: "El Molino de Dios" de Miguel J Panezo, "Horizontes Cerrados" y "Crónicas Tulueñas" de Fernán Muñoz Jiménez, "Causas y Efectos de la Dictadura" de Joaquín Paredes Cruz, en estas novelas,

¹⁰ Periódicos como: El Relator y el Diario del Pacífico.

aparece el partido liberal cómo la gran víctima del partido conservador, los relatos se desenvuelven dentro de la ciudad, en medio de un dramático clima de persecución de los “pájaros” en contra de los ciudadanos liberales, incluso en una de ellas, en el "Molino de Dios", aparece el ejército como el gran salvador del país, al derrocar al gobierno conservador. En "Horizonte Cerrado", aparece claramente, como los padres les van inculcando a sus hijos desde muy pequeños, el partido político al que deben pertenecer, es así que aparecen diálogos como el siguiente, entre un padre y su pequeño hijo, donde le dice: "que fuera bueno, honrado y un buen liberal cómo él", y aparecen frases como "el hombre no puede permitir que le cercenen su pasado, es mejor que nos saquen los ojos, antes de permitir que nos ultrajen eso que está confundido, revuelto con el río ancestral de nuestra sangre". En esta frase se puede ver como la filiación a un partido se vive y se interioriza como un legado ancestral. Además, se describe la vida urbana de Tuluá de la época, como un ambiente de zozobra y miedo donde se desconfiaba hasta del mejor amigo.

Con referencia a los sumarios, estos se convirtieron en una de las principales fuentes del trabajo, estos se ubican en la ciudad de Buga, debido a que allí funcionaban durante la Violencia los Juzgados Superiores, que eran los encargados de asumir la mayoría de las investigaciones en esa época. Los sumarios son documentos donde aparecen todos los pormenores de un crimen, cómo los testimonios de testigos, de los sindicados, sus pasados judiciales, así como las armas, los posibles móviles del crimen, etc. Estos documentos están compuestos por folios, que pueden ser tanto las pruebas escritas del proceso, como las hojas escritas por ambos lados de los interrogatorios a los testigos y sindicados. En general esta fuente es la más completa de las consultadas. Para escoger los sumarios, fue necesario en primer lugar revisar una lista,

donde aparecen los números de radicación de estos, se escogieron veinte sumarios, revisados y de estos seis fueron leídos detalladamente, por considerarlos como los más interesantes y representativos de los crímenes cometidos por los “pájaros”. Para la consulta de cada sumario era necesario, comenzar en primer lugar por leer todos los folios (algunos de más de 500) de los cuales se compone cada proceso, para tener una idea de la información allí contenida, y después sacar los datos útiles para el trabajo.

Entrevistas

El otro tipo de fuente utilizada en el desarrollo de este trabajo, fueron las entrevistas a personas que vivieron muy de cerca los hechos de aquella época y estudiosos del tema como el escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal, Francisco Gálvez, quien en esa época fue funcionario del Gobierno Municipal de Tuluá, y fue secretario de la Junta Revolucionaria formada en Tuluá el nueve de abril de 1948. Se entrevistó también al abogado Luis Aurelio Bueno, hijo del alcalde de Sevilla en los cincuentas, y quien fue testigo de la persecución hecha a su padre por ser liberal. Se logró también realizar una entrevista con Violet Lozano, hija de el "Cóndor" León María Lozano.

En cuanto a la información sobre los sicarios en Tuluá, esta fue mucho más difícil de recabar, pues es muy poco lo que sobre el tema se ha escrito en la ciudad. En tal sentido, se entrevistó a Gustavo Álvarez Gardeazábal, para que diera su visión sobre el tema. Además, se logró conseguir una entrevista con una persona que está enterada sobre la forma como funciona el sicariato en Tuluá, esta persona por razones de seguridad no quiso que su identidad fuera revelada. Así mismo, se tuvo la oportunidad de entrevistar a un sicario, para lograrlo, fue necesario

enviarle la entrevista escrita con un conocido, durante el ejercicio, se trató de conseguir una segunda entrevista con otro sicario que estuviera condenado para ampliar la información y las fuentes sobre el tema, para tal fin, se realizó una visita la cárcel de Tuluá, pero en ella solo tenían un detenido, quien era presumiblemente un sicario, pero como solo estaba sindicado, es decir, apenas lo estaban investigando, se negó la entrevista por razones de seguridad, pues el individuo podría pensar que era una jugada de la Fiscalía, o de algún enemigo.

EL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO EN COLOMBIA

La Violencia de los años cincuenta, fue un fenómeno que abarcó lo social, lo económico y lo político, "se ha sugerido que especialmente en las primeras manifestaciones del conflicto lo político tuvo un peso determinante"¹¹, según Camacho, "esto se reflejó en los escenarios especialmente en la naturaleza de los aparatos enfrentados: las organizaciones bélicas campesinas se autodenominarían guerrillas... para asignarse una condición de combatientes políticos..."¹², las organizaciones campesinas seguían claros lineamientos partidistas, al tiempo que organismos del Estado como la Policía intervenían como actores activos de la confrontación.

De otro lado, la dimensión económica, toma fuerza y se torna cada vez más significativa en la medida que avanza la confrontación partidista, de acuerdo con Camacho, esto se ve representado en los hechos de violencia asociados a la consecución de propiedades o a su ataque, "la expropiación de tierras mediante la expulsión violenta del campesinado, el robo de cosechas, la subvaloración de bienes para su compra a precios reducidos, el recurso de la contribución forzosa, el asesinato por contrato, fueron prácticas reconocidas del periodo"¹³

Camacho igualmente reconoce, "que no eran solamente dimensiones económicas o políticas las que movilizaban el conflicto, lo ilustran los componentes culturales de los varios escenarios del campo social: los enfrentamientos por intereses de índole religiosa, la presencia de la Iglesia Católica como un actor central, las injurias y tropelías

¹¹ Camacho Álvaro, "La Violencia de Ayer y las Violencias de Hoy en Colombia", Pág. 8

¹² Ibíd. Pág. 9

¹³ Ibíd. Pág. 9

dirigidas a la familia... las agresiones al calor del alcohol. Los ajustes de cuentas, las limpiezas, la violencia familiar y la asociada a la sexualidad".¹⁴

Los distintos matices con que se presentó la violencia dejan ver las múltiples causas que allí se mezclaron y las diversas direcciones que esta podía tener, aunque inicialmente se presentó bajo un manto político, al transcurrir el tiempo y los hechos ocurridos se puede observar que detrás no solo estaban los partidos políticos de la época, sino también comerciantes, terratenientes, e incluso los mismos “pájaros” que en ocasiones no solo actuaron a nombre de un partido, sino también movidos por intereses económicos o de poder. Como advierte Camacho en su trabajo "Informalidad política y violencia social", así como la economía formal se estrecha y dificulta para muchos de sus usuarios, llevando a muchos de estos a una actividad informal que no tiene ni relación con el salario ni con la economía ortodoxa; así también los partidos políticos muchas veces son incapaces de satisfacer las necesidades elementales de sus electores y partidarios (puestos públicos, becas, auxilios de vivienda, etc.), ni de pagar las materializaciones de actuación de sus militantes, abriendo así el campo hacia actividades informales de tipo político que tarde o temprano se concretan en formas delictivas violentas.

Se supone que el Estado ejerce o al menos debe ejercer su presencia y autoridad formal, siendo los partidos políticos los amortiguadores o intermediarios entre el Estado y la sociedad civil, el uso de la violencia aparece cuando la presencia del Estado es nula o su actuación no garantiza un mínimo de coherencia entre el partido de gobierno, el partido opositor, la sociedad civil y los partidos se hacen

¹⁴ Ibíd. Pág. 10

maquinarias obsoletas incapaces y promeseras.

Pero no se puede hablar tampoco de una ecuación en términos de: “a menor presencia de Estado, mayor proliferación de usos de la violencia informal”, pues la no presencia del Estado, tan solo es uno de los muchos factores que pueden generar el uso de la violencia.

Se pregunta Camacho si el Estado que lo monopoliza casi todo, también monopoliza la violencia¹⁵. A esta pregunta podríamos añadir otra: ¿Es la violencia ejercida por los aparatos del Estado la única formal, condenando a las restantes a ser solo dispersiones de variables caóticas de la función violenta del Estado? Lo único cierto es que la violencia de origen estatal es tan solo una de las tantas en el amplio espectro de la violencia en nuestro país.

Siguiendo con Camacho, el sicario se origina a raíz de vendettas por cuestiones de cocaína y de negocios irregulares¹⁶. Luego se volvió mano de obra para objetivos de tipo político, para finalmente ofrecerse para "oficios varios". Es en su segunda fase de evolución, es decir cuando el sicario se vuelve mano de obra para objetivos políticos, donde veremos la relación con el “pájaro” como matón remunerado de distintas formas. Aclarada dicha situación se evidencia que no una continuidad absoluta, pero tampoco una discontinuidad total.

La multiplicidad de objetivos indica la amplitud de las metas que espera lograr la actividad violenta. Muchos de los “pájaros” no solo cumplieron con la misión de eliminar a un enemigo político, sino que como

¹⁵ Boletín Socioeconómico, CIDSE, Universidad del Valle, N° 18. "Informalidad Política y Violencia Social" Pág. 12

¹⁶ Ibíd. pág. 13.

afirma Álvarez (Anexo N° 1), también lo hacían para ejercer poder sobre otras personas o regiones, con alguna remuneración económica, pero esencialmente por lo primero. Casi nunca aparece una causa única, ni una sola forma o dirección, sino una polivalencia de las tres características.

En su libro "Colombia Ciudad y Violencia", Guzmán y Camacho afirman que no solo de política vive la violencia, aunque es lícito invertir la cuestión, diciendo que no solo de violencia vive la política. Aquí tendríamos la clave del asunto, ya que la violencia aparecería en general ante el fracaso de los métodos políticos. Al ser incapaz un partido de resolver las necesidades de sus partidarios y menos de los habitantes de una nación a través de sus convocatorias electorales llamadas por Camacho "rituales cíclicos"¹⁷, recurren a formas racionalizadas o no de violencia. Anteriormente se señaló que entre el Estado y la sociedad civil están los partidos políticos, pero como en cada periodo de gobierno hay un partido victorioso, es el partido ganador el que se hace partido de gobierno y en última expresión del Estado y de sus aparatos de represión.

Sería necesario ubicar históricamente el periodo en el cual un partido de gobierno se encargue de aplastar las aspiraciones del partido opositor y si es necesario de censurar o acabar con los partidarios y aspiraciones de la forma partidista rival. Según decía Gálvez Osorio (Anexo N° 2) "las raíces inmediatas de la Violencia se ubican en 1947 cuando se perfilaba ya la figura del caudillo liberal de origen popular, Jorge Eliecer Gaitán como jefe máximo de la colectividad roja, siendo motivo de honda preocupación para las oligarquías liberales del momento, quienes, en asocio de conservadores igualmente interesados

¹⁷ Ibíd. pág. 13

en la inmolación del caudillo, decretaron su desaparición".

Es necesario concretar aún más el asunto con relación a la ecuación Estado / Partido = violencia. ¿Cómo explicar esta ecuación? Simplemente si como en el caso de Colombia donde existió un bipartidismo tradicional, uno de los partidos se hace excesivamente fuerte como partido de gobierno, desestabiliza la armonía o al menos la mínima relación dialéctica entre ambas colectividades partidistas ya que introduce factores de perturbación y desequilibrio en esa convivencia. Y más en un país donde aparte de las formas bipartidistas tradicionales, la existencia de formas democráticas a nivel parlamentario y civil son incipientes y casi nulas. Este es el marco en el que se mueven los “pájaros”, los cuales actuaron como brazo armado del partido de gobierno (conservador).

En la lista de presidentes que hay desde 1946 hasta 1966, fecha en que concluye el mandato de Guillermo León Valencia, notamos un periodo de 20 años de hegemonía conservadora que empieza con Mariano Ospina Pérez, sigue con Laureano Gómez, Roberto Urdaneta Arbeláez por quebrantos de salud de Laureano Gómez, Gustavo Rojas Pinilla, y con una junta militar, hasta la llegada de Guillermo León Valencia, se nota la omnipresencia y la omnipotencia del partido conservador. Dijimos que los escenarios daban entidad a los actos violentos, dotándolos de sustancialidad y facilitando su interpretación. Si nos introducimos a la maraña fenomenológica de los sucesos de las dos décadas anotadas (1946 - 1966), o más concretamente a la década 1947 - 1957, anotada por Gálvez Osorio (Anexo N° 2), vamos a ver ciertas guías que nos permitirán evaluar el conjunto actoral y fáctico. Por un lado, interesa desentrañar la masa informativa, de otro detectar las múltiples direcciones, ya que como se estableció anteriormente, no se puede señalar la violencia como un hecho político exclusivamente, ni que fue solo ejercida por los conservadores sobre los liberales, pues como lo

señala en el Anexo N° 2 Gálvez Osorio, también hubo hechos de violencia de los liberales hacia los conservadores.

La Violencia puede considerarse como un periodo distinguible en la historia de Colombia y fue algo así como una epidemia en medio de un país endémicamente violento. Como señalan Camacho y Guzmán¹⁸, la naturaleza endémica de la violencia no indica tanto un fatalismo determinista en la humanidad, como un factor con el cual hay que contar a la hora de reconstruir la historia social humana y sus principales fenómenos. La violencia no ha sido función solo de grupos paramilitares o asunto propio de ajuste de cuentas personales, sino también operación del Estado y de los partidos que se han turnado el ejercicio de sus modalidades.

En trabajos publicados en 1986 por Pinzón y Pizarro, citados por Camacho, se aclara que dos tercios de los municipios colombianos están bajo la hegemonía de uno u otro partido. Ello significa que solo una tercera parte de las municipalidades colombianas no están asfixiadas por el peso dogmático de los partidos tradicionales, ni sometidas tan indefensamente a sus mecanismos de "paz y guerra".

Camacho afirma que los municipios colombianos están expuestos tanto al vaivén de los "rituales cíclicos" llamados elecciones, como a los desbordamientos compulsivos de cada colectividad partidista, cuando es incapaz internamente de solventar las necesidades de sus electores, interpartidistamente, cuando el rival de turno despoja al otro partido de manera sistemática y violenta, negándole el acceso a fuentes que por convivencia democrática debieran ser pluralistas y no sectarias¹⁹.

¹⁸ Boletín Socioeconómico N° 20, pág. 53.

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 17.

EL CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO EN TULUÁ

Tuluá es uno de los municipios más importantes del departamento del Valle del Cauca, en un artículo publicado por Álvaro Camacho en colaboración con Alberto Corchuelo²⁰: Estructura de una “Narcocracia Regional” Villa Pujante: Un Estudio de Caso, se realiza un acertado análisis de las condiciones sociales y económicas del contexto que se presentan en el municipio de Tuluá y en su área de influencia, y explican cómo se dan las condiciones para que allí se presenten actores como los “pájaros” característicos de los años 50 y los sicarios de los años 80.

Siguiendo el ejercicio realizado por Camacho y Corchuelo, además de ser el cuarto municipio en importancia del departamento del Valle, Tuluá o Villa Pujante, nombre que le dan los autores del artículo en su momento por seguridad, es a su vez “centro de una vasta región que cubre aproximadamente 15 municipios, a los cuales como cabecera municipal sirve de centro comercial, industrial y financiero”. Lo cual hace que este municipio, como ya se ha explicado anteriormente en el desarrollo de este trabajo, se convierta en referente importante para la zona centro y parte del norte del departamento del Valle.

De acuerdo al documento citado, “geográficamente se encuentra localizada en la parte plana de un inmenso valle, en la que se cultiva caña de azúcar, algodón, sorgo, frutas de varias clases y ganadería. Parte de su circunscripción municipal se ubica en zonas de ladera y montaña, de modo que en su espacio se dan también cultivos de zonas medias (café) y frías (papa, trigo). Similares características tienen los municipios de los

²⁰ inicialmente en forma anónima, fue publicado en Vargas Ricardo (compilador): Drogas, poder y región en Colombia, Bogotá, Cinep, 1994, pp. 287-313.

que es epicentro regional, de modo que Villa Pujante es clave para una rica y variada región, lo que le otorga una indiscutible importancia tanto regional como nacional”.

Debido a su ubicación, y a su papel central en el desarrollo de esa zona, al territorio tulueño, llegaron “oleadas de colonización que distaron mucho de ser pacíficas. En efecto, los conflictos por las tierras se conjugaron con pugnas partidistas para convertir a la región en uno de los lugares más violentos del país en varios momentos... En su región de influencia se gestaron tipos sociales como los “pájaros”, personajes famosos que, al servicio de políticos y propietarios de tierra, sembraron de muerte y desolación vastas áreas de su geografía”.

Lo anterior, de acuerdo con el análisis presentado en el artículo, “la historia de violencia y de acumulaciones salvajes de capital sin duda marcaron el carácter de la ciudad...”, y de los imaginarios y representaciones sociales que en ella se producen por parte de sus habitantes, de esta manera los autores señalan que nociones como la del “cuidado de la propiedad privada”, que para ellos es un elemento de un aspecto que ellos han definido como “la continuidad del pasado y el presente” y que son componentes sociales que son rasgos característicos de la zona, según los autores “no es extraño (...) que un propietario de tierras obsequie algo o auxilie a quien está necesitado. Pero quien intente hurtar algo recibe un castigo privado que puede llegar hasta la muerte. La historia de Villa Pujante es pletórica de historias relativas a muertes y limpiezas de rateros y abigeos, tanto que hoy en día la prensa regional no oculta los mecanismos por los cuales se evade la acción de las autoridades estatales y se lavan las afrentas contra la propiedad: eliminando a los culpables y, si es del caso, a sus familiares”.

Igualmente, los autores señalan otra de las prácticas catalogadas por ellos como “la continuidad del pasado y el presente”, que es observada aun con el paso del tiempo en el municipio y en su zona de influencia, es “la tendencia a la privatización de aparatos estatales de seguridad, para colocarlos al servicio de intereses privados. Ciertamente este manejo de las autoridades armadas no se restringe a la región, y el país entero ha sido testigo de ella, al punto que más de un observador de la escena nacional reconoce que esas fuerzas asumen naturalezas, identidades y sentidos variables según los intereses dominantes de las regiones en que operan. Sin embargo, en el área de influencia de Villa Pujante la historia de los conflictos y luchas por la tierra y por las hegemonías políticas se tradujo en la exacerbación del fenómeno al punto de llegar en algunos municipios y momentos a hacer indistinguibles esas fuerzas y los llamados “pájaros”.

Para los autores, estos elementos ayudan a que nuevos actores sociales, se configuren, busquen y encuentren acomodo en la estructura social regional, logren “coexistir con los factores tradicionales de poder local”. Lo cual, para ellos, “no está exenta de tensiones, y pasa además por varios condicionantes”. Entre estos condicionantes se encuentra la tenencia de la tierra, que a pesar y de acuerdo con los autores tuvo “por base el intenso conflicto violento, que se tradujo en cambios sustanciales de los patrones de poblamiento aparejados con la concentración de la propiedad”. No existen en este momento conflictos por la propiedad de la tierra, aunque si se presentan en defensa de esa propiedad privada, “contra abigeos y ladrones menores desata episodios de violencia, y que ocasionalmente se presentan amenazas contra propietarios reacios a vender sus propiedades, es notorio que las adquisiciones de propiedades locales hayan sido realizadas mediante compras, sin que se hayan producido ni evidentes usurpaciones ni evicciones violentas”.

Otro de los condicionantes es la “presencia o ausencia de fuerzas guerrilleras” lo cual, y siguiendo el análisis de los autores ha propiciado la ausencia de actores como los paramilitares, aunque reconocen que “existen, claro está, las organizaciones de defensa de los traficantes, que actúan fundamentalmente, como se señaló, contra los delincuentes comunes que hay en la región. Son, por así decirlo, verdaderas autodefensas privadas de los intereses económicos de los nuevos grandes propietarios de tierras”. Sin embargo, Camacho y Corchuelo en su investigación, recogen la evidencia de varias confrontaciones entre los narcotraficantes y el ELN, grupo guerrillero que tenía alguna presencia en la zona de alta montaña del municipio, por temas de dominio territorial, o por el secuestro de un jefe del narcotráfico, y que de acuerdo con los autores, “... este conjunto de episodios dejó no sólo una estela de sacrilegios y matanzas: también la enseñanza de que no se puede impunemente atentar contra la vida, libertad o patrimonio de un poderoso narcotraficante, “hacerse respetar”: se cumplió con la inexorabilidad de una ley de la naturaleza, y sus efectos fueron suficientes para enviar un mensaje a la totalidad de la población regional”.

Un condicionante más que ayuda a la configuración de los narcotraficantes como nuevos actores sociales en la escena del centro y norte del Valle del Cauca son “las pautas de acumulación de capital y el lavado de excedentes” y en tal sentido, para Camacho y Corchuelo, “la propiedad de la tierra ha sido la base de la construcción de los prestigios y poderes tradicionales en la región. De allí que los narcotraficantes muestren una notoria predilección por la adquisición de fincas²¹, con lo

²¹ Arango Mario, Impacto del narcotráfico en Antioquia, Medellín, Editorial J.M. Arango, 1988; Álvarez Gardeázabal Gustavo, ‘El laberinto colombiano’, en La imaginación al poder, Cali, Imprenta Departamental, 1990.

que buscan, entre otros fines, lavar sus excedentes, acercarse a las viejas élites agrarias, participar de asociaciones gremiales, proteger sus capitales y construir mansiones en las que los lujos y gastos suntuarios les permitan satisfacer sus insaciables egos.” A esta acumulación de la tierra, se le suman las inversiones por “mejorar la productividad y las rentas mediante innovaciones tecnológicas agropecuarias. En ellas han introducido variedades de ganados importados de mayor rendimiento y han mejorado los pastos y los insumos. Otros han montado industrias de transformación de materias primas agropecuarias”; o “la adquisición de tierras para sembrar caña de azúcar, se han afiliado a la principal asociación gremial regional y adquirido certificados de exportadores del producto, con lo que ganan en respetabilidad y lavan una buena porción de sus excedentes económicos”.

Otra modalidad del lavado de activos por parte de los narcotraficantes, identificada por los autores, “es la inversión en actividades comerciales urbanas. En este renglón se dibuja una pauta muy interesante. Un caso la ilustra: uno de los más conspicuos empresarios ilegales de la ciudad es copropietario de la nueva despulpadora de fruta y de una gran hacienda en el vecindario de la ciudad, además de agrocentros, estaciones de servicio automotor y un número indeterminado de taxis. También ha invertido en un centro de diagnóstico médico, el más importante de la región. La inversión en ese centro ha suscitado entre ciudadanos locales un sentimiento de admiración y orgullo de que la ciudad haya sido dotada de semejante instalación, que les da una innegable ventaja en la competencia con Villa Señorío”.

Lo anterior se suma a un elemento que es fundamental para los narcotraficantes, y tiene que ver con “el manejo y control de la violencia”, para el análisis realizado en el artículo, “no hay duda de que éste es un

mecanismo para subsistir en el negocio, pero también para garantizar tanto la no presencia de competidores como el mantenimiento de un orden local. El control del negocio se puede convertir entonces en un mecanismo que les facilita a los propietarios locales tradicionales el curso de sus propias actividades. Así los nuevos empresarios ilegales ganan aprecio y además un esfuerzo para reducir la violencia a estas formas requeridas, a fin de no atraer la atención de los aparatos represivos del Estado que no forman parte de los arreglos y acomodamientos aceptados localmente.”

De esta manera, para los autores se ha configurado un contexto “en el caso examinado la historia de la violencia regional se ha introyectado en el imaginario colectivo de tal manera que opera como un instrumento de justificación de la violencia actual, no obstante que ésta deba ser dosificada y dirigida, de modo que no ponga en peligro la estabilidad de las estructuras sociales y del poder. La práctica histórica de eliminar a los rateros y abigeos, por ejemplo, sobrevive hoy, aunque repudiada por muchos ciudadanos, y se ha expandido para liquidar a estigmatizados sociales”.

Según Camacho en su artículo el Ayer y Hoy de la Violencia en Colombia, en lo que se refiere a las “violencias asociadas con el narcotráfico se pueden detectar al menos tres expresiones, y que se combinan con formas no menos violentas de respuesta estatal: las destinadas a eliminar competidores internos o de grupos rivales, las dirigidas contra representantes estatales o políticos que se oponen a su actividad, y las que buscan hacer desaparecer a las fuerzas democráticas que intentan realizar un cambio político y social. En cada una de ellas se conforman diferentes actores y alianzas, y los amigos y enemigos no son necesariamente los mismos en cada caso”.

Sin embargo, de acuerdo con Camacho, “esto no implica que en el escenario del narcotráfico se agoten las expresiones de violencia económica: en efecto, los ajustes de cuentas se dan en la vida privada tanto de otras mafias como de individuos no mafiosos que recurren a ella por su facilidad y eficacia frente a la impunidad generalizada. El sicariato, las autodefensas y los paramilitarismos tampoco son herramientas exclusivas de los narcotraficantes, ya que a ellos han recurrido terratenientes y propietarios no necesariamente ligados al tráfico de cocaína: otros intereses económicos de la más variada índole están en juego. Pero lo económico tampoco se agota en el narcotráfico: el incremento de la inseguridad ciudadana por la acción de delincuentes: raponeros, salteadores, extorsionistas, la tendencia creciente a los secuestros extorsivos, todo esto revela la multiplicidad de escenarios de conflicto económico que tienen expresión violenta tanto en lo público como en lo privado.

LA VIOLENCIA EN TULUÁ

No existe un documento que establezca con exactitud la fecha y lugar de la fundación de Tuluá; debido a que su surgimiento fue movido por intereses comerciales, su fundación no aparece protocolizada en los archivos reales, precisamente porque dentro de su territorio hubo una actividad muy diferente para la conformación de su conglomerado. Sus distintas zonas fueron ocupadas por feudatarios del Rey de España, estableciéndose primero haciendas sin que se hubiera formado asiento de población. La versión más generalizada, es que el Capitán Juan de Lemos y Aguirre (hijo del español Mateo de Lemos Freixas, alcalde ordinario de la ciudad de Guadalajara de Buga en 1610 y de Francisca de Aguirre), dueño de la casi totalidad de las tierras de Tuluá, procedió a construir por los años de 1637 y 1639 una población ubicada en la desembocadura del río Tuluá. Esta población fue destruida en varias ocasiones por los indios, lo que obligo a Juan de Lemos a trasladarla al lugar donde hoy está ubicada la ciudad. Esta circunstancia hace recaer en dicho capitán la autoría de la fundación de Tuluá²².

Tuluá ha sido desde su fundación cruce de caminos y zona equidistante entre el sector norte vallecaucano y la capital del Departamento, esto ha generado algo así como un espacio de flujos y reflujos de tipo racial y cultural, como lo advierte Álvarez, en la primera nota de Anexos. "A Tuluá durante la colonia llegaron, los conquistadores, y los indios Pijaos. En el siglo pasado y comienzos de este llegaron los paisas y los caucanos". En la época moderna, hasta Tuluá llegó el influjo del cartel de Cali, del cartel de Cartago, y todos los carteles del norte. Por esto Tuluá ha sido zona de frontera, e igualmente zona de influencia para

²² Tuluá Cronología Histórica 1639 - 1992, Págs. 14 y 15, Joaquín Paredes Cruz, abril de 1992.

los municipios del centro del Departamento: Trujillo, Riofrío, Andalucía y Bugalagrande.

Al representar en un diagrama la situación de la violencia en los años cincuenta, se vería que de Tuluá partió algo así como un haz de violencia hacia su periferia inmediata, realizada por los “pájaros”, que en su mayoría no eran oriundos de Tuluá²³, lo cual hace suponer que solo un pequeño porcentaje de ellos había nacido en este municipio, y hacían las veces no tanto de ejecutores físicos, sino de delatores o “señaladores” como se les llamó en aquellos días.

Poblaciones como Riofrío, Trujillo, Sevilla, al igual que comarcas aledañas a Tuluá, no solo recibieron las oleadas de violencia originadas según Álvarez, en el “Happy Bar” de este municipio, sino que a su vez replicaron hacia Tuluá formas organizadas de violencia como lo relata Luis Aurelio Bueno: “pájaros” como Marcos Granada (jefe de asesinos en Sevilla), se reunía con otros y bajan en automóviles a hacer recorridos por el Valle, hacia el sur o hacia el norte, llegando a Tuluá, Buga, Palmira, Cartago Zarzal, Obando, matando gente en nombre del partido conservador”.

La diversidad de orígenes de los “pájaros” supone como mínimo, una importancia central atribuida a Tuluá, ya que convirtieron a este municipio en una especie de puerto de entrada y salida de toda clase de actores violentos organizados, que iban desde los mismos “pájaros”, hasta la policía chulavita, ejército, guerrilleros y matones liberales. Lo que complicó aún más el mapa de la violencia que vivía la región en esa época.

²³ De acuerdo con la información levantada en las entrevistas, la mayoría de estos provenían de Caldas, Antioquia, Cauca, y de pueblos vecinos a Tuluá como Salónica, Trujillo, y Sevilla.

"En Tuluá el 9 de abril de 1948 no tuvo la connotación sangrienta y revolucionaria que tuvo en Bogotá o en otras municipalidades. Según Gálvez Osorio, testigo presencial entre el 9 y el 10 de abril hubo en Tuluá tres alcaldes: Ramiro Lozano, Jaime Colonia Sanclemente y Joaquín Paredes Cruz, quienes conformaron una Junta encargada llamada Revolucionaria, pero que era una Junta Cívica encargada de orientar el destino de Tuluá en esos momentos. (Anexo N° 2).

El 9 de abril no supuso un desbordamiento compulsivo ya que primaron los aspectos cívicos, por encima del desbordamiento incontrolado de una explosión social. Se ha discutido mucho el papel de instituciones como la iglesia en la conformación de la mayor o menor peligrosidad respirada en la atmósfera de aquellos días. Violet Lozano (Anexo N° 4), hija de el "Cóndor" León María Lozano-, comenta que su padre era un hombre casero, cristiano y rezandero. Según Luis Aurelio Bueno, cada vez que moría un liberal el sacerdote decía "murió un hijo de Satanás" y, por eso de alguna manera eliminar "masones rojos" era algo aprobado por algunos religiosos simpatizantes del partido conservador, que veían en las ideas liberales un atentado contra las estructuras institucionales de la Iglesia. Según Bueno, "algunos sacerdotes hostigaron a los "pájaros" contra aquellos liberales que más se destacaran en la comunidad centro vallecaucana. Se llegó al punto que ser amigo de los liberales significaba automáticamente ser enemigo de los conservadores". Gálvez Osorio (Anexo N° 2), afirma que el doctor Donado Arrieta fue eliminado por ser abogado de los rojos. El ser defensor de los liberales fue algo que no le perdonaron algunos conservadores, porque no todos, adoptaron una posición irreconciliable y violenta, sino más bien temperada y paciente, como don Julio Caicedo Palau, quien el 9 de abril salía en una marcha cívica enarbolando la bandera del partido conservador o como el doctor Daniel Potes Lozano,

quien desde sus artículos en la prensa invitaba a los tulueños a la cordura, siendo conservadores.

De acuerdo con Luis Aurelio Bueno (Anexo N° 3), la violencia no solo era ejercida en la región por los “pájaros”, pues en la región también hicieron presencia, algunos hombres provenientes del Tolima, que empezaron a atacar los “pájaros” en la región y en el municipio de Tuluá. Así se percibe que, al lado de la violencia ejercida por el partido conservador, había una violencia ejercida por el partido liberal.

Lo anterior quiere decir que, en la región, no solo los “pájaros” se convirtieron en actores centrales de la violencia, sino que también existieron otros actores, en este caso “guerrilleros” liberales, que igualmente realizaron acciones violentas entre la población conservadora y los grupos de Chulavitas procedentes de Boyacá.

En tal caso, en la literatura de algunos novelistas tulueños, como es el caso de Gustavo Álvarez Gardeazábal, Fernán Muñoz Jiménez, Miguel Jerónimo Panezo o Daniel Caicedo, encontramos que el partido conservador siempre aparece como victimario y verdugo, mientras que la colectividad roja aparece como la supliciada y perseguida. Se echa de menos una novelística en la cual se profile más la perspectiva conservadora. Aunque inicialmente Álvarez fue conservador militante e hijo del líder conservador (Evergisto Álvarez), enfoco su novela “Cóndores no entierran todos los días”, desde el ángulo de la maldad conservadora causante de matanzas en el liberalismo. Como se anotó antes y según la declaración de Gálvez Osorio (Anexo N° 2), la mayoría de los “pájaros” que operaban en Tuluá, no eran de esta localidad. Los célebres “Lamparilla”, “Pájaro Verde”, “Pájaro Azul” y Celemín Atehortúa, venían de otras localidades, solo el “Vampiro” Jaime Naranjo, era oriundo

de Tuluá y fue el típico pájaro abandonado a su suerte penitenciaria por los jefes del partido al que prestó sus servicios.

Esta discriminación estadística de los “pájaros” nos da idea de la multicausalidad y de la polidireccionalidad del fenómeno de la violencia. En el Anexo N° 4, Violet Lozano aclara que para ella su padre fue un buen hombre, en el sentido que nunca abandono su hogar y salvó la vida de muchos perseguidos liberales que buscaron amparo en él, y a los cuales no dió la espalda ante las pretensiones de los “pájaros” que el gobernaba.

La violencia no se ejerció en un solo sentido, sino en doble sentido, es decir, fue un recurso utilizado por ambas colectividades. Una mezcla de factores institucionales (Iglesia y terratenientes, sobre todo), y administrativos generando las condiciones para que se utilizara la violencia indistintamente, de acuerdo con Guzmán y Camacho²⁴, este periodo es fácilmente discernible, ubicándola entre 1947 y 1957. No hay que olvidar que entre 1946 y 1966, fueron dos décadas de hegemonía conservadora en la que la violencia parecía fluir del partido de gobierno hacia el partido de oposición, de tal manera, que se hiciera muchas veces difícil sino imposible distinguir los crímenes partidistas, o de subgrupos del partido de los cometidos en nombre del Estado. En el Anexo N° 3, Bueno comenta que no solo la policía estaba contaminada de partidismo, también el ejército, ya que solo llevaban a los conservadores para enseñar el uso y conocimiento de las armas. Igualmente, los oficiales liberales eran remitidos a los sitios más peligrosos de combate, como el famoso paralelo 38 de Corea, dejando en Colombia a la oficialidad conservadora para hacer presencia en la zona del conflicto.

Es importante recalcar que el mayor porcentaje de asesinos que en

²⁴ Ibíd., pág. 53.

Tuluá aparecían como del partido conservador, no habían nacido en esta localidad, y que sus técnicas de tortura fueron traídas, especialmente de Boyacá y Cundinamarca. Joaquín Paredes Cruz, narra en su libro "Causas y efectos de una dictadura"; como en Barragán (corregimiento de la alta montaña tulueña), el sargento Cadavid, sometió a un grupo de campesinos liberales a la humillación de comer pasto verde y pasarlo con gasolina²⁵. No satisfecho con esto, los marcó con letras puestas al rojo vivo y luego les hizo abrir su propia sepultura.

El corte de corbata que consistía en la extracción del órgano lingual por una incisión practicada en la epiglotis fue puesto en boga por matones boyacenses, que operaron en la zona de Puerto Frazadas y el Alto de la Italia. El corte de tabaco que consistía en la emasculación fálica y posterior colocación del miembro viril en la boca de la víctima, fue practicado en la periferia occidental de Tuluá, hacia las zonas rurales del municipio de Trujillo. Finalmente, el corte de franela, que era una decapitación hecha impecablemente, dejaba a la víctima en una pose mortuoria grotesca y con un corte alrededor del cuello que simulaba la forma del cuello de una franela o camiseta. Cuando la cabeza del ajusticiado era colocada sobre su pecho y sostenida en sus manos se llamaba el corte de la mica. Como apunte general debemos registrar, que toda esta fenomenología delictiva, tuvo lugar en el entramado rural de Tuluá, ya que en el casco urbano los crímenes hacia líderes y familias prestantes del partido liberal, se limitaban al simple tiroteo a traición sobre sus humanidades, como en los casos de Andrés y Alfonso Santacoloma, o del doctor Donaldo Arrieta. Según testimonio de Francisco Gálvez Osorio (Anexo N° 2), concretamente el 9 de abril de 1948, transcurrió en relativa calma con relación a la explosión social que hubo en muchos

²⁵ Paredes Cruz Joaquín, Causas y Efectos de una Dictadura, editorial Tuluá Tuluá, 1959.

municipios de Colombia. Igualmente, la tipología criminalística, no tuvo los grados exacerbados de crueldad que tuvo la Violencia en el Departamento del Tolima y en las partes altas de la montaña tuluëña, que colinda con la región tolimense de Roncesvalles, donde hubo grados notorios de crueldad.

A manera de ilustración, se citan tres casos ocurridos en la zona rural de Tuluá, que dejan ver la manera como los “pájaros” actuaron en estos lugares, los hechos que se presentan son tomados de los sumarios consultados, para el desarrollo de este trabajo.

El primero de los casos (N° 13873), es de un doble asesinato ocurrido en el Alto de las Flores, sitio ubicado en Albán (Valle), donde fueron victimados dos campesinos trabajadores de la finca "Guayabal" de propiedad de la señora Mira García, la cual estaba siendo amenazada para que dejara la región, el crimen se encuentra radicado en el Juzgado Primero Superior de Buga, los implicados en el delito son Lino Fernández Cárdenas apodado "el arañó", Luis Enrique Gil Arboleda, y otros dos hombres uno apodado "el viejón" y otro llamado Raúl Franco o Raúl Arango, los hechos según relatos de la Policía y testigos, sucedieron de la siguiente forma: Los campesinos fueron atacados en el Alto de las Flores por los cuatro individuos ya mencionados, los esperaron allí toda la noche, en un rancho al lado del camino, los cuatro individuos fueron capturados en una finca llamada "la Rivera" de unos señores de apellidos Ramírez Chica, siendo detenidas todas las personas que allí se encontraban, escapando "el viejón" y Raúl Franco o Arango, a quien posteriormente le dieron muerte, al final del proceso fueron absueltos los Ramírez Chica, quedando presos Lino Fernández Cárdenas y Luis Enrique Gil, en el momento de la captura, a los individuos se les decomiso el siguiente armamento: Un revolver "Smith" 38 largo, un revolver

"Detective" 32 largo, una carabina "Winchester", una carabina "Parque la U", una escopeta de capsula calibre 16, una pistola y dos mil ochocientos pesos, los testigos citados al juicio no aportaron testimonios contundentes en contra de los detenidos, se llegó a la conclusión por parte del tribunal que fue debido al temor a las represalias, ejemplificando lo anterior, en el testimonio de dos aserradores, que se encontraron con los cuatro tipos que huían, y cuando llegó la Policía dijeron que no habían visto nada, entonces al ser detenidos por la Policía, confesaron que habían sido amenazados. Los dos implicados detenidos, alegaron que ellos nada tuvieron que ver en el crimen, que habían sido obligados por Franco y "el viejón", a esperarlos en un rancho mientras victimaban los campesinos, que ellos (Franco y "el viejón") llegaron al rancho y les dijeron: "caminen vámonos que ya matamos esos hijueputas".

La policía fue la que aportó los testimonios contundentes en contra de los dos detenidos, como cuando estos fueron apresados, según declaración del agente Hildebrando Díaz López, quien se encontraba prestando servicio en la cárcel del Cairo, donde fueron recluidos los detenidos el mismo día de los hechos, nos refiere el declarante, que en conversación sostenida con Lino Fernández Cárdenas alias "el araño", este le dijo: "que el consuelo que le quedaba, que no era por robo que lo llevaban, sino porque había matado dos liberales hijueputas", agregando más adelante, "que ellos habían perdido más de cuatro mil pesos en las armas que les habían quitado", con lo anterior, el tribunal concluye "que fue el sectarismo político el móvil subjetivo que impulso a estos criminales a cometer actos de violencia".

Durante el proceso de la investigación, Lino Fernández fue declarado como un sujeto de alta peligrosidad, al que se le debe prestar mayor vigilancia. Tiene una queja por lesiones personales al detenido

Luis Jiménez, que fue atacado por Lino Fernández con una pala dejándolo en muy mal estado, tiene una nota donde se dice: "se le colocan esposas para una mejor vigilancia, y porque se ha volado de otros establecimientos carcelarios, él se las quita cuando le da la gana, cada que se le antoja". Al pedir los antecedentes penales de Lino Fernández, tenía un sumario por intento de homicidio, y era el jefe de una cuadrilla.

Una vez condenados los dos implicados, el magistrado Ulpiano Libreros Padilla, declara el juicio nulo, argumentando que había que darle nueva procedencia, pues a los enjuiciados no se le había garantizado el pleno derecho a la defensa, el segundo juicio, ratifica la condena del primero, 24 años de cárcel a cada uno de los implicados. Es importante decir, que durante el transcurso de las investigaciones, las autoridades se quejaban porque se trataba de entorpecer el caso con la pérdida de pruebas, además que el Secretario de Gobierno Departamental no manda al investigador para dar curso a la investigación y hay que hacerle dos llamados para que lo haga, cabe anotar también, que a Lino Fernández se le seguían en el Juzgado Primero Superior de Buga ocho investigaciones por: homicidio, intento de homicidio, robo, cuadrillero, y cuando se solicitaron sus antecedentes judiciales, ninguno apareció.

El segundo caso aparece radicado en el Juzgado Primero Superior de Buga, con el N° 11399, es un crimen cometido el 9 de Julio de 1950, en el corregimiento de "Manzanillo", municipio de Sevilla, en un lugar denominado "Dinamarca", el muerto tenía el nombre de Rodrigo Marín, el crimen fue cometido por Octavio Valencia alias "la Sombra", esta investigación quedo paralizada sin una razón aparente que lo justifique, y solo cuatro años después con la nueva captura de "la Sombra", se reabría el caso. Este personaje que aterrorizó a los habitantes de dicha región conocida como "la Cuchilla", se dedicó a asaltar, amenazar y chantajear,

a todos los pobladores de la zona. Este individuo, andaba en compañía de otros dos sujetos, uno llamado Miguel Narváez, pájaro conservador al igual que "la Sombra" y el otro llamado Noé. Otros dos alias de "la Sombra" eran Cesáreo Valencia o José Duván. El móvil del crimen fue robo, pero en el transcurso de la investigación aparecen una serie de contradicciones y hechos que hacen pensar lo contrario.

"La Sombra" alega que durante su estancia en la región, el inspector del lugar don Luis Duque, la familia Bohórquez, la familia Nieto y otras personas de la región lo protegieron, le dieron alimentación en sus casas, lo vistieron, le pagaron, le dieron comida etc., con el ánimo de que aniquilara unos cuantos personajes de la región, entre ellos a Marín, porque eran elementos revolucionarios, de mala clase, y liberales nueve abrileños, así que los conservadores vivían azuzando a la "Sombra" para que los eliminara. "Enrique Nieto me prestó un revolver con tal que matáramos a Ramón Marín, que era un elemento de muy mala clase, que también nos facilitaba porque para ello, a Miguel Narváez y a mí. Jacinto Bohórquez y Plutarco su hijo me dijeron esto: que yo porque no bregaba a matarles ese viejo Marín que Enrique Nieto lo aborrecía mucho, que el ayudaba con lo que necesitáramos... don Jacinto Bohórquez me prestó el revolver varias veces, y me recalcaron que de cualquier modo bregara a matar ese viejo que entre Plutarco y el me daba trescientos pesos, y me sostenían en su casa todo el tiempo".

Cuando capturaron a "la Sombra", los soldados declararon que el confiesa ser el autor de la muerte de Ramón Marín en "la Cuchilla" y de Marco Vélez en la Tebaida, no se intentó siquiera indagarlo, ni adelantar ninguna diligencia en su contra, pues únicamente aparece el levantamiento del cadáver y la diligencia de necropsia, sin razón que

fundamente tal actitud de parte de los funcionarios, estando detenido el sindicado.

En las diligencias adelantadas por las autoridades, el móvil que figura es el de atraco. Estas diligencias fueron llevadas hasta el esclarecimiento, con suficiente recaudo de pruebas, las cuales aparecen en el despacho, revelando las múltiples fechorías cometidas por Valencia y sus secuaces, sin embargo, aparece que fue puesto en libertad sin fundamento alguno.

Los Bohórquez, en su defensa de las acusaciones hechas por "la Sombra", alegaban que entre la familia Marín y ellos no había enemistad alguna, que por el contrario eran muy amigos, en cuanto a "la Sombra" declaran lo siguiente: "llegó fingiendo que era muy conservador, y que andaba huyendo de la ley, dizque porque había matado a uno o dos, y que de alguna manera lo auxiliáramos para el conseguir algunos centavos e irse para otro lado, y mi familia por pesar y por no divulgarlo, lo alojo y estuvo algunos días allí".

Por su parte, el inspector de Policía de la región Luis Duque, acusado también por "la Sombra" como uno de los interesados en eliminar a don Ramón Marín, declara lo siguiente en contra del sindicado: "llegaba a cualquier casa, intimidaba y amenazaba, y tenían que alojarlo a la fuerza", y en cuanto a la liberación que se hizo sin motivo alguno de "la Sombra" de la primera detención que se le hizo por el crimen de Marín, dijo: "se me vinieron un poco de individuos encima, diciéndome que como había metido a ese individuo a la cárcel, que ese individuo lo necesitaban, yo manifesté que había cumplido una orden de la Alcaldía... en ese tiempo era alcalde don José Dolores Muñoz, a quien informe que lo tenían loco por la detención de tal sujeto, muchos individuos entre los que recuerdo

a Clímaco Arango, Luis Sánchez, y Carlos Viez... don José estaba sin saber que hacer porque por aquella época, la situación política estaba muy pesada y decían que como se iba a detener un tipo tan conservador como "la Sombra", Ignacio Vázquez muerto también, intentó varias veces matarme por ese asunto, y me echo mucha gente encima, al fin don José prefirió dejarlo ir... y como a los muchos días lo soltaron en vista de la situación que se había planteado, y lo requirieron para que se fuera de esta región y así lo hizo."

Jacinto Bohórquez declaró que: conocido yo a Valencia en Quebrada Nueva, porque me lo habían presentado dos agentes de Policía, y me lo habían recomendado como un gran conservador, de confianza y me insinuaron que me lo trajera para la case..."En contra de esto "la Sombra" dice "este señor no se recomendado por quien, me llama la atención y me dijo que se trataba de lo siguiente: Que me llamaba porque se trataba de la muerte de don Ramón Marín, que había que matarlo porque era un individuo de muy mala clase, nueve abrileño, que si yo podía matarlo que él me pagaba trescientos pesos, yo le dije que era muy trabajoso... pero este señor repuso que era muy fácil que lo matara, que en la casa de él tenía todo lo necesario, comida, dormida..., este señor Jacinto, me propuso que me cambiara el nombre, para que si de pronto mataba a Ramón Marín, no se fueran a dar cuenta, porque era una cosa hecha la que se iba hacer..., este señor también menciona que por ahí estaban Pablo Espinosa a quien se podía matar, y también me nombró a Leónidas Ramírez, que dizque tenía buenas armas y había que bregar a matarlo.

Finalmente, "la Sombra" coloca un denuncia por encubrimiento en contra de Luis Duque, Ernesto Nieto y los Bohórquez, pero la decisión que toman los investigadores del caso, es la de condenar a "la Sombra"

a prisión por el atraco y la muerte de Ramón Marín, y no hacer caso de las acusaciones presentadas por el sindicato en contra de los arriba mencionados.

El último ejemplo, aparece identificado con el N° 10986, y es un caso de triple homicidio en contra de Jesús Antonio Bedoya Osorio y Benjamín Valencia Gallego, ocurrido en la vereda de la Zulia, corregimiento de Fenicia en las personas de Víctor E Ramírez, Ester Julia Pérez y el menor Luis E Mejía.

Los hechos del caso son los siguientes: Los sujetos Eleazar Vélez, Benjamín Valencia y Jesús Antonio Bedoya, se reunieron en la fonda de un señor Pedro Sarmiento, donde planearon el ataque a la casa de don Víctor Ramírez, y para allí partieron a eso de las nueve y media de la noche del día lunes, al llegar Eleazar Vélez llama a la puerta de don Víctor, diciendo que se levantara que había llegado gente de Trujillo, don Víctor le contesto que él no le abría la puerta a nadie, entonces Eleazar tomo un cuartón y tumbo la puerta e hizo unos disparos hacia adentro de los aposentos, cuando vía que por detrás de la casa salió corriendo un muchachito, y él lo siguió haciéndole varios disparos al niño. Enseguida salió don Víctor con una peinilla e hirió a Vélez en la cabeza (herida que posteriormente le provocó la muerte), Bedoya al ver herido a Vélez atacó a don Víctor pegándole un machetazo en la cabeza, don Víctor retrocedió y le mandó un golpe a Bedoya, pero este lo esquivo y le mando otro machetazo a don Víctor, pegándoselo y haciéndolo caer del corredor al suelo, cayendo don Víctor a los pies de Valencia, que al ver que este se iba a levantar, le dio varios machetazos en la cabeza dejándolo allí inmóvil, esta versión de los sucesos, está basada en las declaraciones de Jesús Antonio Bedoya, de Benjamín Valencia y la reconstrucción oficial de los hechos.

El móvil del crimen, según la declaración de Benjamín Valencia fue político porque: "don Víctor una vez que mi persona, Rafael Aguirre, y Octavio Betancourt, pasábamos por la finca de él, nos dijo, que por ahí no le daba camino a ningún godo hijueputa".

En el homicidio se utiliza un revolver calibre 38 largo, una peinilla, un machete y una escopeta de capsula. El ataque fue planeado desde el sábado en una fonda de Tres Esquinas y se llevó a cabo el lunes en la noche, los sindicatos convidaron a otros para que les ayudaran a realizar su plan, bajo la disculpa de que don Víctor estaba recogiendo y armando gente para ir a atacar la región de la Zulia. Los tres individuos salieron el lunes de la fonda a las siete de la noche, con un revolver 38 largo y dos peinillas de 18 pulgadas cada una, hay que anotar que cuando las autoridades hicieron una inspección ocular al sitio del crimen, en la casa se encontraron impactos de bala de revolver 38 largo, 32 largo y 38 corto, y en el cuerpo del menor se encontraron dos heridas con escopeta, lo cual fue confesado después por Valencia, que él le había hecho tiros al menor de nueve años.

En el interrogatorio hecho a una de las personas que fuera invitada al ataque pero que se rehusó a ir, cuando los investigadores le preguntaron qué porque no dio aviso a las autoridades cuando se dio cuenta de lo que pensaban hacer, este respondió en primera instancia que creyó que era pura charla, y al ser interrogado por segunda vez, dijo que el miedo y la timidez le habían impedido dar aviso a la autoridad, hay que anotar que la persona interrogada aparecía con pasado judicial por homicidio. En las autopsias practicadas a los cadáveres aparecen las siguientes heridas: Víctor E Ramírez de sesenta años de edad, presenta heridas en la cabeza y en la espalda, algunas de catorce a dieciocho

centímetros de largo. Ester López de cuarenta años, presenta cinco impactos de bala, y una herida con arma corto punzante, hay que anotar que el menor intento huir, pero fue alcanzado por los criminales en la orilla de un río que pasaba a unos cien metros de la casa.

Tuluá dentro de los 42 municipios del Valle, tuvo fama exagerada de ser territorio violento, pero si analizamos la información que hay sobre los distintos hechos de violencia que se presentaron, se puede observar, como ya se señaló anteriormente, que la mayoría de los “pájaros” que actuaron en Tuluá, no eran tulueños de origen, y que la crueldad implementada por ellos, no alcanzó las expresiones de barbarie de otras regiones como el Tolima o el Cauca, donde hubo expresiones de sevicia muy pocas veces alcanzada antes o después del periodo histórico ubicado.

Los sucesos mencionados en las novelas regionales, exceptuando los de la matanza de Ceilán) evocados en las narraciones de Álvarez Gardeazábal y Daniel Caicedo y la de Barragán, rememorada por Joaquín Paredes Cruz, no excede los niveles de crueldad detallados en manuales de la época, reiteramos que la muerte de prestantes personalidades liberales tulueñas, ocurrió en circunstancias que no tenían la crueldad y la sevicia de otros crímenes realizados en este periodo, especialmente en la zona rural.

Los “pájaros” no solo cometieron sus crímenes en la zona rural, también lo hacían en las ciudades, sin importarles horarios ni testigos, la diferencia de los crímenes en los campos cometidos por los “pájaros”, y los de la ciudad, eran los grados de sadismo y sevicia con que los “pájaros” actuaban en la zona rural. Matanzas como las de Ceilán y

Betania o las masacres cometidas en las diferentes fincas de las regiones donde los “pájaros” actuaban, son famosas por las diferentes técnicas utilizadas para dar muerte a sus víctimas. A nivel urbano también actuaron, y lo hacían con igual eficacia que en la zona rural como lo comenta Francisco Gálvez (Anexo N° 2) "...si es que aquí en la ciudad fueron muchos, en la calle 26 había una tienda y allí venia un señor Sanclemente, era inspector de Policía, yo estaba en la calle afuera del carro y salió a comprar ahí unos cigarrillos, y lo acribillaron a las nueve de la mañana un sábado, uno de apellido Rojas. Arístides Arrieta abogado liberal defensor de los liberales que iban a la cárcel y que hacía de parte civil en los procesos contra los conservadores, era un hombre valiente pero muy temerario. Él fue hacer una diligencia en Alto Frazadas, a investigar la muerte de ocho personas en una casa a manos de una cuadrilla de veinte hombres, por esto lo sentenciaron. Un día, iba como a las cinco de la tarde, con un señor Argemiro Posada, y cruzó la plaza por la esquina de Carlos Materon, allí había una tienda, Arrieta alcanzó a ver a un hombre que lo miraba y le dijo a Argemiro, este tipo me enfoco..., Posada estaba armado, así que no hicieron nada, sino que se metieron hacia la tienda para darle la vuelta al tipo por el lado de la plaza, y este llegó y acribillo a Arrieta, Posada con el revolver en la mano corrió a esconderse para que no lo fueran a matar también, a Alfonso Santacoloma, lo asesinaron también en la ciudad públicamente...". Pero además de acribillar la gente en la calle, los “pájaros” tenían otra modalidad de crimen, que consistía según Francisco Gálvez (Anexo N° 2) "aquí sacaban a la gente de las casas por las noches y las desaparecían", la mayoría de las veces eran degollados y arrojados al río Cauca.

Visto todo lo anterior, podemos afirmar entonces que los “pájaros” no solo persiguieron fines políticos, sino que actuaron también a beneficio

propio, claro está camuflados por la situación política del momento, pues como lo afirma Francisco Gálvez (Anexo N° 2) "a los "pájaros" si les pagaban, y no como dice Álvarez que a ellos no les pagaban", además que dicha situación política, los favoreció también en el sentido de ejercer su propio poder, el cual se basaba principalmente en dos aspectos, en el miedo que las personas sentían hacia ellos, y en la protección que el partido de gobierno y la mayoría de sus funcionarios les brindaban.

LOS “PÁJAROS” EN TULUÁ

El papel que jugaron los “pájaros” en la Violencia para el partido Conservador es bien conocido, gracias a la gran cantidad de estudios y escritos existentes sobre el tema²⁶, básicamente se podría decir como lo anota Álvarez (Anexo N° 1) que “Los “pájaros” reemplazaron al ejército conservador del siglo pasado, eran el brazo armado del partido,...” como ejército, estos respondían a unas jerarquías y racionalidades que podríamos calificar como una violencia organizada desde las altas esferas del partido Conservador, lo anterior nos da una idea global del pájaro como actor de la época de la Violencia, pero para iniciar un estudio diferente sobre los “pájaros”, y que ayude al objetivo general de este trabajo, debemos tener en cuenta que, como lo dice Álvarez (Anexo N° 1), “el pájaro se sitúa en un momento de circunstancia política, que requería fundamentalmente la presencia de alguien que ejerciera, paralelo a la autoridad un poder político, que hiciera el trabajo que no podía hacer el Estado...”, siendo el Valle del Cauca como lo afirma Álvarez (Anexo N° 1), “uno de los departamentos más adelantados, con ciudades y carreteras, circunstancias que ayudaron a que los ejércitos de “pájaros” se movilizaran fácilmente en vehículos a diferentes zonas”.

Los “pájaros” terminaron también siendo perjudicados por la Violencia al ser traicionados por los caciques y jefes del partido conservador, que los abandonaron a su suerte, una vez pactado el Frente Nacional con el partido Liberal, como lo comenta Luis Aurelio Bueno²⁷ (Anexo N° 3) “Yo, a través de los procesos judiciales, pues fui juez

²⁶ Ver por ejemplo “Los Años del Tropel de Alfredo Molano; “Cóndores no Entierran Todos los Días” de Gustavo Álvarez G; “La Violencia de los Años 50” de Daniel Pécaut; “Matones y Cuadrilleros: Origen y Evolución de la Violencia en el Occidente Colombiano” de Darío Betancourt y Marta L García; etc.

²⁷ Ex funcionario de la Rama Judicial, Juez Superior en Roldanillo, ver anexo N° 3.

Superior en Roldanillo, di libertad a varios ciudadanos detenidos desde la época de la Violencia y que eran calificados como “pájaros”, dialogue con ellos, y según versión de ellos mismos fueron explotados por los grandes políticos..., y ellos mismos lo dicen, después de ser condenados sus jefes nunca los volvieron a mirar, los abandonaron totalmente, y esta gente ha salido con odios hacia estos caciques". Al adentrarnos en el estudio de archivos, como los Sumarios Judiciales, en la literatura poco conocida de la época²⁸, en las entrevistas de diversos personajes que por una u otra razón se vieron involucrados en los hechos, nos damos cuenta que no solo el partido Conservador saco provecho de la situación política del momento.

Los “pájaros” por la naturaleza de sus acciones, en muchas ocasiones escapaban al completo control del partido, y estos montaban sus dominios en zonas apartadas. Para citar un ejemplo, el siguiente hecho de sangre que se presentó en marzo 3 de 1954 en un sitio denominado "Guacas", del corregimiento de Salónica, municipio de Rio Frio, en la fonda "la Estrella" de propiedad de un conservador, y donde Jaime Naranjo conocido como "el Vampiro" y Pedro Arbeláez, asesinaron a un joven, que si bien era de filiación liberal - lo cual fue tomado como excusa en el momento por Jaime Naranjo para matarlo no fue la razón principal, pues los “pájaros” - según los testigos lo mataron solo porque ese día se levantaron con ganas de echarse "uno al buche"²⁹, una vez muerto el muchacho, lo robaron (el saqueo por parte de los “pájaros” a sus víctimas, aparece en todos los sumarios de los diferentes hechos estudiados para el trabajo), después entre varios hombres presentes en la fonda - incluidos liberales y conservadores tuvieron que ayudar a

²⁸ Ver: "Horizontes Cerrados" y "Crónicas Tulueñas" de Fernán Muñoz Jiménez, "El Molino de Dios" de Miguel J Panezo, "Causas y Efectos de la Dictadura" Joaquín Paredes Cruz.

²⁹ Juzgado Primero Superior de Buga, hoy Juzgado Cuarto del Circuito Penal Judicial, Radicación N° 11258 Folio 16.

enterrar al muerto, bajo la amenaza de que los “pájaros” querían “tumbarse a otro hijueputa”³⁰, obviamente nadie los delato por temor. En este mismo Sumario se narra cómo los conservadores de esa región, tuvieron que poner la queja al mismo León María Lozano sobre los atropellos del “Vampiro” contra ellos, los cuales le tenían miedo por su alta peligrosidad y porque siempre era protegido por policías y funcionarios cómplices; lo anterior nos hace pensar, que existieron algunos “pájaros” que más que defender los ideales de un partido político, al cual pertenecían más llevados por una filiación familiar que por la misma filosofía del partido, o por las circunstancias como en el caso de los “recalzados que eran liberales obligados a protestar y a convertirse en conservadores, lo que hicieron fue montar sus propios dominios donde robaban, mataban, y hacían lo que querían sin que nadie se les opusiera. Esto nos indica que muchos de los “pájaros” actuaban más por cuestiones de poder, de sentirse con la facultad de disponer de la vida y de los bienes de otros, y por esto sentirse respetados por los demás. El partido de gobierno, en este caso el Conservador, aprovecho las circunstancias para enfocar estas acciones contra los liberales ayudados por la Iglesia que, desde los púlpitos, pregonaban que “matar liberales no era pecado”. Lo anterior nos lleva a plantear que existieron en la Violencia diversos tipos de “pájaros”: Uno como León María Lozano, que a pesar de ser jefe de los “pájaros”, y de cuidar celosamente los intereses del partido de sus amores, el conservador, fue un tipo como lo dice Francisco Gálvez³¹ (Anexo N° 2) “muy buena persona, atento que en más de una ocasión le salvo la vida a los liberales, que nunca mato a nadie, y que además nunca se robó un peso”, pero que defendía mucho a sus muchachos como él los llamaba, y como lo describe su propia hija Violet Lozano (Anexo N° 4) “mi padre era un hombre trabajador, honrado, buen conservador, que

³⁰ Ibíd., Folio 22.

³¹ Historiador, secretario del Juzgado Promiscuo de Tuluá en el periodo de la Violencia.

moría por el partido..., que cuidó mucho a su familia de los sucesos de la época y que no permitió que en su casa se hablara de política". Existía también el pájaro que era tan fiel al partido que no le importaba matar, ni hacer lo que fuera con tal de defender al partido de los enemigos liberales, pero que, al contrario de León María, no encargaba el trabajo sucio a nadie, sino que el mismo gozaba cometiendo las diferentes atrocidades en contra de su víctima, y de esta forma lograr que el partido continuara en el gobierno. Y el pájaro que sacó provecho de las circunstancias, se aprovechó del momento para ejercer el poder que les daba ser respaldados por el partido de gobierno, como es el caso de "Lamparilla", el cual según Francisco Gálvez (Anexo N° 2) "había sido liberal y se volteó a conservador para seguir haciendo fechorías", pues sabían que sus acciones les significaban una retribución bien fuera con prebendas de tipo político, económico, o de protección por parte de los funcionarios del gobierno, lo cual los hacía sentirse en la facultad de atropellar a las personas, en algunas ocasiones sin discriminar el color político.

El "pájaro" nunca tuvo una visión a largo plazo por decirlo de alguna manera, como sí lo hicieron los comerciantes, mayordomos de fincas, tenderos que los patrocinaron y que a la larga, fueron los grandes beneficiados económicamente hablando, con las acciones de los "pájaros" en aquella época³², el pájaro solo sacó el provecho inmediato que le otorgaba la situación política del país en el momento, nunca pensaron en el futuro, en que cuando las circunstancias cambiaran, ellos iban a pasar a formar parte de la lista de perjudicados de la Violencia, dejándolos abandonados en las cárceles, o en la pobreza y perseguidos por los crímenes cometidos la mayoría de las veces a nombre de un partido político, que al final les volvió la espalda.

³² Ver sobre el tema a: "La Violencia en el Quindío: Determinantes Ecológicos y Económicos del Homicidio en un Municipio Caficulator" de Jaime Arocha, "La Violencia de los años 50" de Daniel Pécaut.

Los crímenes cometidos por los “pájaros” durante la Violencia fueron muy variados, no solo se dedicaron a conservatizar regiones, es decir, eliminando a los enemigos del partido conservador, sino también a robar, eran individuos de una peligrosidad tal, que eran temidos hasta por los mismos copartidarios y amigos, no dudando en traicionarse entre ellos si la situación así lo exigía, un ejemplo claro de esto, se presentó durante el juicio que se le hace a Jaime Naranjo alias "el Vampiro", y Pedro Arbeláez, donde uno y otro se culpan de la muerte de Gildardo Zapata³³, y el abogado de Pedro Arbeláez, saco a la luz el oscuro pasado del "el Vampiro", quien además de estar siendo procesado por la muerte de Gildardo Zapata, se le seguían otros procesos por homicidios, dos en Bolívar (Valle), uno en Pasto por homicidio doble y uno en Tuluá por intento de homicidio en contra del doctor Arístides Arrieta³⁴, alegando además el abogado de Pedro Arbeláez en procura de la libertad de su defendido, que los "intereses oscuros", y tenebrosos corrinchos de una vulgar politiquería que en Colombia llegó a adueñarse de honras, vidas y haciendas contra todo principio de elemental moralidad"³⁵, con la anterior afirmación denunciaban los intereses que tejían algunos políticos en procura de la libertad del "Vampiro", pues consideraban valiosos los servicios prestados por este al partido conservador.

³³ Juzgado Primero Superior de Buga, hoy Juzgado Cuarto del Circuito Penal Judicial, radicación N° 11258.

³⁴ *Ibíd.*, Folio 171.

³⁵ *Ibíd.*, folio 178.

LOS SICARIOS DEL CENTRO DEL VALLE

El contexto social de los ochenta cambio radicalmente en relación con el contexto social de los años cincuenta en Colombia, "las transformaciones producidas por el desarrollo capitalista del país han alterado su estructura social, el acelerado crecimiento urbano, la diversificación de los aparatos productivos, la reducción de las tasas de natalidad y fecundidad, la expansión del aparato educativo, en fin, algunos cambios sustanciales coexisten con la ausencia de reformas agraria y urbana que reduzcan la enorme diferencia en la distribución de la riqueza y el ingreso, asociado con la ausencia de justicia y de pugnacidad en las relaciones sociales"³⁶.

En el artículo "Sicariato y Criminalidad en Colombia", Olga Lucía Gaitán, señala que "la irrupción del narcotráfico en nuestro país ha generado nuevos comportamientos y valores, contrarios a la solidaridad y a la moral; estos cambios desatan violencia y nuevas formas de delincuencia"³⁷.

La aparición de actores nuevos con el narcotráfico "empresarios decididos a conquistar un mercado internacional a partir de una gestión de erradicación violenta de competidores. Aliados en muchas ocasiones con miembros de las clases altas tradicionales y hombres de negocios de limpios antecedentes que encontraron en el negocio una vía rápida de acumulación de capital; sectores pobres y medios que se aventuran en el tráfico internacional en su condición de transportadores de pequeñas cantidades, esperando así una rápida resolución de sus problemas

³⁶ Camacho Guizado Álvaro, "La Violencia de Ayer y las Violencias de Hoy en Colombia". Pág. 13

³⁷ Gaitán Olga Lucía, "Sicariato y Criminalidad en Colombia: Perspectivas y Realidades" en Revista Nuevo Foro Penal N° 50, Pág. 501

económicos o estancamiento social..., políticos que en ocasiones aceptan dineros para refinar gastos de campaña"³⁸. Esto sumado al afán consumista de la sociedad moderna, donde los estereotipos culturales de la sociedad gringa son los modelos a seguir de los jóvenes.

A la par con lo anterior, "la presencia del narcotráfico ocasiona deterioro y corrupción en las formas de respuesta social capaces de acabar con el problema. El narcotráfico irrumpe como un poder y trae sus propios valores, que pronto son asumidos por esas comunidades marginadas: comunidades que encuentran en los jefes de la droga en especie de salvadores. Esos valores son el enriquecimiento fácil, el poder económico como símbolo de todo prestigio, la violencia como medio de lograr lo que se quiere"³⁹. El contexto anterior, describe cual ha sido el entorno social y económico en el que han surgido los sicarios como un nuevo actor violento, en el panorama del país, en tal sentido, el dinero y la vida fácil son las metas más inmediatas, que conforman el contexto social en el que se han movido los sicarios.

El sicario en Colombia ha venido a reemplazar la función del Estado de ejercer justicia, como lo afirma también Álvarez (Anexo N° 1), "el sicario aprovecha ese deseo de todos de hacer justicia inmediata", esto quizás derivado de la falta de credibilidad en las instituciones de justicia del Estado, y en la ineficacia de estas para ejercerla, combinado con el hecho de que estamos en una sociedad intolerante, que como lo dice Álvarez ha convertido la muerte en una herramienta, que es utilizada como la manera más fácil y rápida para resolver problemas y conflictos de diversa índole.

³⁸ Camacho Guizado Álvaro, "La Violencia de Ayer y las Violencias de Hoy en Colombia". pág. 18

³⁹ Gaitán Olga Lucía, "Sicariato y Criminalidad en Colombia: Perspectivas y Realidades" en Revista Nuevo Foro Penal N° 50, Pág. 501

En síntesis, el sicariato se ha convertido en "una verdadera empresa, en la que los diferentes actores pueden formar parte de mundos culturales y tener intereses completamente disimiles... El contratante puede tener cualquier clase de intereses; el contratista es un empresario que lucra, y el ejecutor puede ser ese adolescente participe de un complejo cultural, en la que parecen mezclarse sincréticamente elementos religiosos y mundanos, tradicionales como el culto a la virgen y a la madre y la valoración de la muerte; modernos como la música rock, la pinta punk, el uso de vestimentas presuntamente copiadas de los jóvenes de clases altas, la motocicleta y la tartamuda (ametralladora)"⁴⁰.

Puede afirmarse entonces, que el sicariato es un fenómeno de tipo económico, pues en él, la muerte entra en una dinámica de mercado donde prima la oferta y la demanda. De acuerdo a Jorge Cabello López, psiquiatra estudioso del tema, "es un servicio por encargo o encomienda que carece de delegación estatal y posee una importante mediación social que lleva a la pérdida del monopolio legítimo de la fuerza del estado. Es decir, el sicariato sería no sólo un fenómeno delictivo, abordable desde las ciencias jurídicas, sino además un fenómeno social, económico y político".

En tal sentido, "el sicariato no se reduce a un simple conflicto entre narcotraficantes o entre bandas criminales, sino entre personas y grupos que viven en nuestra sociedad y que pertenecen al entramado social, puesto que dichas actividades sobre todo el narcotráfico ha infiltrado todas las estructuras sociales, todos los niveles sociales y el sistema económico en cierta medida, pero además el sicariato se extiende a la resolución ilegítima de conflictos de diversa índole como son los de

⁴⁰ Camacho Guizado Álvaro, "La Violencia de Ayer y las Violencias de Hoy en Colombia". Pág. 15.

carácter conyugal, sindical, construcción civil, en procesos judiciales y hasta en conflictos políticos”.

De acuerdo a lo anterior, Cabello López define al sicario como “un asesino asalariado, recibe un sueldo por matar, se encarga de eliminar a alguien que resulta inconveniente a los intereses de otro, quienes realizan este crimen son adultos, pero sobre todo jóvenes y adolescentes, de los estratos sociales bajos, carentes de oportunidades, que encuentran en el sicariato una fuente de ingresos fácil y generalmente bien remunerada, aunque para otros es una oportunidad de ascenso en las bandas organizadas, que vienen del narcotráfico y otros negocios ilícitos, así como una forma de obtener reconocimientos en su medio delictivo, barrio o banda”.

Lo anterior se puede ver ejemplificado especialmente en la ciudad de Medellín, como lo señala la socióloga Paula García en su monografía de grado titulada “Sobre el niño sicario en Medellín. Reflexiones en torno a la nueva Sociología de la Infancia”, “con la irrupción del narcotráfico y la influencia del cartel de Medellín, en los barrios populares, las bandas juveniles sufrieron una profunda transformación, muchas de ellas, no todas; se convirtieron en verdaderas estructuras criminales, que aumentaron su capacidad destructiva, su disponibilidad de recursos económicos y su poder; algunas se profesionalizaron en la comisión de determinados delitos, como el asesinato por encargo, configurándose así como bandas de sicarios.”⁴¹

De acuerdo con el trabajo realizado por García, algunas de las características presentadas por dichas bandas de sicarios en la ciudad de

⁴¹ García Paula, “Sobre el Niño Sicario en Medellín. Reflexiones en Torno a la Nueva Sociología de la Infancia”, Monografía de grado. Pág. 47

Medellín de los años 80 son:

“La dimensión territorial; la esquina como espacialidad, como lugar del reconocimiento y como emplazamiento estratégico, debía ser defendida de pobladores de la misma zona que se oponían a la presencia de la banda y de otras bandas que se disputaran el control territorial.

Los instrumentos de trabajo de las bandas de sicarios; es decir, las armas y las motos, debían ser cuidadas y defendidas de la misma manera que el territorio, pues de ellas dependía la supervivencia de la banda; la destreza en el manejo de uno u otro de los ‘implementos de trabajo’, implicaba toda una división del trabajo al interior de la organización, toda vez que, algunos de los integrantes de las bandas debían ser avezados conductores, y otros diestros en el manejo de las armas, las cuales, solían ser pistolas, ametralladoras, mini-uzis y granadas, estas últimas tenían como propósito facilitar las fugas de la escena del crimen cuando eran perseguidos.

La presencia de drogas, que aunque usualmente los sicarios despreciaban a los drogadictos, el consumo de cocaína y marihuana era frecuente entre ellos.

El gusto por los lujos y la ostentación; aunque la banda de sicarios requería cierta dosis de anonimato, la ostentación demostraba el éxito que dicha organización tenía y le asignaba en la comunidad mayor valor social.

La valoración que hacían de la vida y la muerte; los sicarios al concebir la muerte como negocio, identificaban su propia muerte como un riesgo calculado, mientras la supervivencia de su parentela cercana, principalmente la de la madre quedara asegurada, morir joven no era para ellos una tragedia, de ahí su actitud suicida en determinados momentos.

El sentido religioso ambivalente; el culto a María Auxiliadora, a quien se encomendaban para que les facilitara los ‘trabajos’, el rezar las balas, los escapularios y otras prácticas similares, eran tradiciones que estaban fuertemente arraigadas en los sicarios, producto de la herencia paisa.

La lealtad y solidaridad entre los miembros de la banda; entre ellos

existían fuertes vínculos sociales, que se reforzaban con diferentes expresiones de solidaridad, y entre las peores infracciones que podía cometer un sicario se contaba traicionar a sus compañeros y romper su código de silencio.

Percepción de otras bandas; aunque a veces se podían presentar afinidades con otras bandas de sicarios, en general, estas relaciones eran tensas, dado el carácter territorial de estas organizaciones.

La percepción de los organismos del Estado; en general los sicarios; como muchos ciudadanos, conciben al Estado y las instituciones encargadas de preservar el orden público, como otras estructuras criminales, para los sicarios los políticos y los policías son delincuentes y corruptos.

El argot; un nuevo contexto social, el establecimiento de unas relaciones sociales contrapuestas en alguna medida a las relaciones sociales tradicionales, requiere por tanto unos elementos expresivos igualmente disímiles a los tradicionales, el parlache cristaliza de alguna forma la visión del mundo del sicario, su identidad marginal, excluida y resistente a la sociedad dominante”⁴²

El tema de los sicarios en Colombia, no debe agotarse solo en los estudios sobre los sicarios de Medellín, hay que entender, que vivimos en un país conformado por diversas regiones, y que entre cada una de estas existen marcadas diferencias de tipo cultural, siendo esto así, entonces porque no pensar que cada región puede producir un sicario diferente del sicario de Medellín. Al plantearse el sicariato de esta forma, se reconoce que este no es un fenómeno que se presenta aislado del contexto social y cultural, sino que por el contrario se ve influenciado por ellos. Con lo anterior, se quiere mostrar que, si bien el sicario ha hecho de la muerte su trabajo y su forma de ganarse la vida, esta es solo una de las tantas características generales entre ellos, y que hay otras diferencias, que hacen posible plantear esta distinción.

⁴² García Paula, “Sobre el Niño Sicario en Medellín. Reflexiones en Torno a la Nueva Sociología de la Infancia”, Monografía de grado. Pág. 48 - 49

Es por lo anterior que este capítulo se titula "Los sicarios del centro del Valle", puesto que hay que reconocer que entre el sicario de Medellín y el sicario de Tuluá existen diferencias.

El Sicario tulueño es muy distinto al de Medellín puesto que este último combina factores como "elementos religiosos y mundanos, tradicionales como el culto a la Virgen y a la madre y la valoración de la muerte..."⁴³, esto combinado con el hecho de vivir en barrios como las comunas nororientales de Medellín donde solo el más fuerte sobrevive, y donde los muchachos luchan unos con otros por llegar a ser el jefe de la banda, y para esto deben mostrarse, quien es el más valiente, es decir, ser sicario en Medellín da poder, les otorga el respeto de sus amigos y enemigos, les da el derecho de tener las mujeres que quieran, les da dinero para mejorar su situación económica.

El sicario del centro del Valle no combina estos elementos, aquí no da poder ser sicario en una barriada, y al sicario no le interesa el poder, es solo por oficio, por el dinero y no más. Álvarez (Anexo N° 1), lo describe de la siguiente forma, "el sicario de Tuluá es muy distinto al de Medellín, usted se lee el libro de Salazar, "No Nacimos Pa' Semilla", y lo ve. Yo hablé con él en una mesa del libro realizada en una Feria del Libro, y me decía que el sentía esa diferencia..., el sicario de aquí ya es una evolución de ese gamonal que después de haber sido pájaro entonces ya tiene el poder, y va dejando a un lado el poder de la religión y va empezando a utilizar ese poder político para enriquecerse, y ese poder de muerte para enriquecerse, por eso el gamonal es el intermediario exacto. El sicario de Medellín combina las dos cosas al estilo del gamonal, combina la religión,

⁴³ Camacho Guizado Álvaro, "La Violencia de Ayer y las Violencias de Hoy en Colombia". Pág. 15.

la relación de miedo y dinero, y a su vez la sensación de poder, porque el ser sicario en una barriada de Medellín sí da poder, aquí no, no da poder ser sicario en una cuadra..., nosotros hemos ido mucho más rápido que ellos, ese elemento estaba en don Leonardo, en el "Último Gamonal", el sicario no, ya ellos dieron el salto, ya es solamente por oficio, es clarísima la diferencia entre el sicario de Medellín y el sicario de aquí, allá ser sicario en una barriada da poder, como daba poder ser "pájaro" aquí...".

En cuanto al jefe de sicarios o el que los contrata, no está interesado en mantener una banda propia, como pasa con el jefe de sicarios en Medellín, quien tiene una doble dimensión, la de contratar al sicario, y la de capacitarlo, para lo primero acude a zonas socialmente deprimidas y culturalmente desarraigadas. Allí busca y selecciona el personal que parece idóneo. Para lo segundo, cuenta con periodos especiales de formación, haciendo al sicario idóneo en el manejo de armas y vehículos⁴⁴. El jefe de sicarios de Tuluá, solo tiene una dimensión, que es la de buscar al sicario, y si se hace necesario, facilita armas y medios de transporte, se puede afirmar que el solo es un negociante, que sabe dónde se encuentra el sicario que puede hacerle el trabajo con precios favorables.

Para ilustrar lo sostenido antes, se cita una entrevista que no se deja como Anexo pues ayuda a contrastar las diferencias que existen entre el sicario de Medellín, y el que surge en Tuluá. La persona que nos concedió la entrevista es tulueño y fue funcionario judicial, gracias a lo cual pudo enterarse de algunas de las cosas que nos revela en sus declaraciones, el pidió por su seguridad no divulgar su nombre.

"Lo primero que debe saber, es que los sicarios de Tuluá

⁴⁴ Violencia Juvenil, Diagnostico y Alternativas. Primera Edición, Edita Corporación Región, septiembre 1990, Medellín.

trabajan únicamente por plata, la persona que los necesita se dirige a un contratante que es el que conoce y tiene contacto con los sicarios o gatilleros. Lo que pasa es que los sicarios de aquí no les gusta que les digan ni sicarios ni quiñadores, en cambio se sienten bien cuando les dicen gatilleros.

Cuando tú le dices a uno de ellos, usted es un sicario, un quiñador, es como cuando al ladrón se le dice vos sos un asesino, reacciona mal, y a su vez el caso contrario si le dices gatilleros, no muestran contrariedad alguna, pues dicen que así lo sienten como un trabajo, y ellos necesitan trabajar, pues lo hacen por un precio. Uno les pregunta, como empezaron, que como hicieron para tener el valor, el deseo de matar a otro, porque yo hable con varios que pertenecen a la banda de "Zarpazo", y me decían que para que a uno le de rabia, no es sino llegar donde la persona que se va a matar y escupirlo o mentarle la madre, y allí se hace fácil el matarlo, después de muerto el primer, es fácil seguir matando, utilizando el factor sorpresa, y tratar de disparar a quemarropa y a la cabeza para no ir a fallar.

Si usted aquí en Tuluá quiere contratar un sicario, vaya al parque Boyacá, que allí los encuentra, se habla con el "enano" que es una de las personas que los maneja, y él le consigue quien le haga el "trabajo". Uno de los casos que me enteré cuando trabajaba, es que los que se encargan de conseguir al sicario, persiguen más a los Policías o a los militares, vea yo me he dado cuenta que hay hasta oficiales metidos en ese cuento, le voy a explicar la forma en que abordan a la persona que les interesa que trabaje como sicario.

Primero se estudia a los policías, se averigua quienes son los más "atravesados", o a quienes son los que utilizan y se prestan para hacer esas "limpiezas" que usted se debe dar cuenta que hacen aquí en Tuluá cuando sacan esas listas, o muchas veces se van para pueblitos así como la Marina a buscar prospectos, una vez hecho esto, eligen a los que sepan que les puedan servir, y los abordan, los invitan a tomar algo, una gaseosa, o una cerveza, y mientras van charlando, los van metiendo al tema, hasta que le proponen, que le tienen un trabajo, donde básicamente, tienen que hacer lo mismo que hacen en las "limpiezas", con la diferencia que en este se le va a pagar bien. Si el Policía les dice que no se presta para eso, le empiezan a decir, por ejemplo, que piense en la familia, que la plata nunca este demás, que mire que es lo mismo que siempre le toca hacer, pero que le van a pagar mejor, cosas de esas. Cuando el policía acepta, si la persona que lo ha buscado tiene algún

contrato en el momento, se lo da, sino espera a conseguir uno, y además le consigue las armas, el vehículo, los pormenores del contrato, y el policía o quien sea lo ejecuta. Ya ellos saben que la persona que les ha servido de sicario una vez, va a volver después a preguntar sino tiene otro trabajo por ahí, porque como les ha ido bien o la paga es buena, les queda gustando el asunto. El contratante se queda con un porcentaje y el sicario con otro, así es como básicamente funciona el asunto, y se lo digo porque yo me di cuenta del caso de más de un policía que le paso lo que le cuento".

Finalmente, se puede afirmar que los sicarios en Tuluá no solo trabajan matando gente por encargo, sino que como lo comenta "Carlos" (Anexo N° 5) "Todas las veces no se trabaja como sicario, pues como se conoce gente metida en el narcotráfico, uno muchas veces también la "traquetean, es decir, se trabaja con ellos, en sus cocinas, consiguiendo base en Tuluá, comprándola a las personas que tienen y por esto uno recibe comisiones...". Tienen otras relaciones con el narcotráfico, diferentes a la de ser solo sus matones, ellos trabajan directamente con los traficantes, ya sea en sus laboratorios, o como los que se encargan de recolectar los insumos para la elaboración de la droga, se puede decir, que no son sicarios tiempo completo sino, que lo hacen por temporadas, lo cual no quiere decir que solo trabajen como sicarios para los narcotraficantes.

CONCLUSIONES

De acuerdo a Álvaro Camacho, "la violencia es fundamentalmente social", en consecuencia, ella responde a las condiciones concretas de los contextos sociales en que se enmarcan, estas condiciones, según Camacho, "explican sus discontinuidades y se enmarca en un conjunto de relaciones sociales en las que se configuran actores y situaciones particulares". En tal sentido, lo que para los "pájaros" pudo ser un conjunto de adscripciones y lealtades políticas en los años cincuenta, para los sicarios se convierte en un mecanismo dotado de una racionalidad distinta, debido a las diferentes dinámicas que interactúan en el medio social de los años 80's - 90's, tales como la impunidad, el narcotráfico, el consumo o el deseo de hacer justicia rápida.

Con este trabajo se busca contribuir a la discusión frente al tema de las continuidades y las discontinuidades que se presentan en la violencia colombiana, y para ello, se realizó un estudio que permitió la comparación del accionar de dos actores que han sido significativos en dicha violencia, como lo fueron en su momento los "pájaros" y los sicarios. Para ello, se logró establecer las diferencias que existen entre estos dos actores, tanto en su organización como en su accionar y en la manera que cada uno de ellos se ha relacionado con el contexto social donde le tocó desenvolverse, igualmente caracterizar el contexto social histórico en el que cada uno de ellos apareció, y presentar el papel que han jugado en la violencia del país.

La tesis de la investigación es que ambos actores, poseen una organización y una forma de actuar diferentes, ya que en los "pájaros" estas responden a una forma de adscripción y adhesión de tipo político,

y en los sicarios a una economía de mercado donde se vende un "servicio". Lo anterior es atribuible a las interacciones que dichos actores establecen con el medio social donde se desarrollaron, teniendo en cuenta en primer lugar, el carácter social de la violencia, y en segundo lugar que los actores en cuestión no están desligados de su medio social, sino que por el contrario influye en ellos.

Al realizar la comparación entre el "pájaro" de los años cincuenta, y el sicario de los ochenta hallamos lo siguiente:

- a. El pájaro actuaba bajo influencia política, con retribución generalmente burocrática y muy raras veces económica.
- b. El sicario se origina en las vendettas de las bandas de narcotraficantes, siendo luego mano de obra para ajuste de cuentas políticas, para ser finalmente asalariado de "oficios varios".

El "pájaro" al operar en el casco urbano de Tuluá y el sicario de los años ochenta, se parecen en que usualmente de manera rápida eliminaba a sus víctimas. El "pájaro" con disparos en el pecho o en la nuca, y los sicarios en la zona craneal. Sin embargo, al "pájaro" lo movilizaban intereses de tipo político y eventualmente por algún puesto o prebenda política para su familia, o por algún arreglo económico, al sicario lo moviliza principalmente la venta de un "servicio" que es la eliminación de otro, es decir, por una cantidad de dinero que arregla con el contratista o jefe de sicarios.

En ambos existe un sentido de jerarquía, hay jefes de "pájaros" y jefes de sicarios, ambos funcionan bajo la lógica de la banda. Es tan escaso el funcionamiento aislado tanto del "pájaro" como del sicario, que cuando ocurre, se confunde con la delincuencia no organizada. En ambos subyace una noción organizacional, que permite su supervivencia. Como

ya se mencionó, Pécaut citaba las formas de continuidad (variedades de muerte poco cruenta), y no líneas de continuidad, ya que la policausalidad y la polidireccionalidad son mucho más variadas. Frente al hecho único del homicidio o del genocidio, el estudio de las causas de estos se hace complejo, debido a las múltiples variables que intervienen en el proceso. Comentábamos que el sicario utilizado para objetivos políticos, es una etapa relativamente nueva e intermedia, ya que originado en las vendettas de las bandas de narcotraficantes, es decir, con una función muy específica en el ajuste de cuentas, con relación a negocios sucios de las citadas organizaciones criminales, paso a ser un ejecutor que recibía pago por un solo hecho: ultimar a una víctima escogida de antemano, por diversas causas, usualmente clasificadas en tres: líos de faldas (crímenes pasionales, encargados al sicario tulueño), deudas económicas no pagadas y muy raras veces asuntos políticos. Cuando el sicario opera en el casco urbano de Tuluá lo hace en una atmosfera distinta, ya que no hay matización política exagerada, ni un conjunto de elementos determinados por un desequilibrio de la convivencia de las colectividades partidistas.

Los sicarios en este municipio se ubican en el parque Boyacá, en el barrio San Antonio y en parte de la Rubén Cruz. Algunos de los sicarios que operan aquí proceden de Itagüí, Bello y otras localidades con historia reciente de violencia urbana, que se desplazan a Tuluá, debido al carácter altamente comercial de este municipio.

En una entrevista hecha a Francisco Norden⁴⁵, director cinematográfico, autor de la película "Cóndores no entierran todos los días", decía que había escogido la obra de Álvarez Gardeazábal, porque

⁴⁵ Magazín Dominical del Espectador, N° 84.

era la que más se aproximaba a una visión novelística de esa época. Consideramos por declaraciones contenidas en los Anexos presentados, que el mismo desparpajo que utilizaban los “pájaros” para cometer sus crímenes y salir amparados con la sensación de cobertura o de protección que recibían del partido, lo tiene el sicario, que ya ni siquiera se fija dónde y delante de quien mata, sino que con el mayor descaro e insolencia fulmina a sus víctimas seleccionadas en lugares públicos y delante de numerosas personas y testigos. La concomitancia entre el “pájaro” perpetrador de homicidios y genocidios de antes y el sicario ejecutor de hoy, es solo de formas mas no de líneas, ya que, aunque hay elementos que permiten una cierta analogía, hay otros que impiden hablar de ubicaciones iguales. Una vez más la policausalidad y la polidireccionalidad de los sucesos obligan a una consideración más compleja y no meramente de comparación inmediata. Cuando comparamos la violencia urbana en Tuluá de la década de los cincuentas y la ocurrida en la década de los ochentas, se halla una tendencia a ultimar a las víctimas de una manera rápida y relativamente poco cruenta.

Ahora bien, el “pájaro” surgió alimentado por los sucesos políticos del periodo conocido como la Violencia, donde se mataba a las personas por el hecho de ser liberales o conservadores, de lo cual los “pájaros” se beneficiaron en el momento, y este fenómeno político, les dió fuerza y poder para ser protagonistas importantes de la historia violenta de Colombia, por lo menos en la región occidental y más concretamente la parte del norte del Valle del Cauca. Mientras los sicarios aparecen en dos circunstancias diferentes a la de los “pájaros”, estas dos circunstancias son: primero el narcotráfico, que es de donde surge el sicario, en el papel de ejércitos privados y ajustadores de cuentas de los capos de la droga. Lo segundo, pero no menos importante, es la poca credibilidad en los aparatos de justicia del Estado, debido a su ineffectividad, corrupción, etc.,

donde instituciones como la Policía, los organismos de inteligencia del Estado y el mismo ejército, son fuente de desconfianza por parte de los ciudadanos, que prefieren aplicar justicia por su propia mano, y es aquí donde entra el sicario, a reemplazar una de las funciones del Estado como es la de administrar justicia.

Podemos decir, resumiendo, que el “pájaro” fue un producto de la epidemia, y que el sicario es un producto de la endemia. El pájaro tuvo su racha en la epidemia, en el brote social llamado históricamente Violencia; mientras que el sicario aparece en la endemia de un Estado perenne de violencia que, según Guzmán, no es más que un ingrediente de la sociedad humana. Si la violencia es insoslayable de la misma naturaleza humana, habrá una línea continua, aunque muchas su continuidad se haga difícilmente detectable. Algunas veces la discontinuidad no pasa de ser la difícil lectura que hacemos de la continuidad subyacente, así haya una cierta comunidad, como dice Pécaut de las formas de violencia que son continuas y buscan perfeccionarse más en su eficacia.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ, Gardeazábal Gustavo, "Cóndores No Entierran Todos Los Días", Editorial Destino, Barcelona España, 1972.

ALVAREZ, Gardeazábal Gustavo, "El Último Gamonal" Editorial Plaza y Janes, Bogotá Colombia, 1987.

ARIZMENDI, Posada Ignacio, "Presidentes de Colombia", Editorial Planeta, Bogotá Colombia, 1989.

AROCHA, Jaime, "La Violencia en el Quindío: Determinantes Ecológicos y Económicos del Homicidio en un Municipio Caficultor", Ediciones Tercer Mundo, Bogotá Colombia, 1979.

BARGALLO, Cirio J Miguel, "Sociedad y Persona", impreso por Francisco Colombo, Buenos Aires Argentina, 1943.

BETANCOURT, Darío y GARCIA, Marta L, "Matones y Cuadrilleros: Origen y Evolución de la Violencia en el Occidente Colombiano", Tercer Mundo Editores, Segunda Edición, Bogotá Colombia, 1991.

CAMACHO, Álvaro, "El Ayer y el Hoy de la Violencia en Colombia: Continuidades y Discontinuidades", recuperado de: https://www.academia.edu/12270917/AYER_Y_HOY_DE_LA_VIOLENCIA_2

CAMACHO, Álvaro y CORCHUELO Alberto, "Estructura de una 'Narcocracia Regional' Villa Pujante: Un Estudio de Caso", pp. 287-313, en Drogas, Poder y Región en Colombia, Cinep, Bogotá Colombia, 1994.

CAMACHO, Álvaro y GUZMAN, Álvaro, "Colombia: Ciudad y Violencia", Ediciones Foro Nacional, Bogotá Colombia, 1990.

CAMACHO, Álvaro y GUZMAN, Álvaro, "La Violencia Urbana en Colombia", en: Boletín Socioeconómico número 18, CIDSE, Universidad del Valle, Cali Colombia.

CAMACHO, Álvaro, "La Informalidad Política y la Violencia Social", en: Boletín Socioeconómico número 17, CIDSE, Universidad del Valle, Cali Colombia.

CAMACHO, Álvaro, "La Violencia de Ayer y las Violencias de Hoy en Colombia Notas para un Ensayo de Interpretación", documento inédito, Universidad del Valle, Cali Colombia, Julio de 1990.

Corporación Región, para el Desarrollo y la Democracia, "Violencia Juvenil Diagnóstico y Alternativas", Seminario 15, 16 y 17 de septiembre 1990, San Pedro Antioquia, en CENDOPU.

CLAVER, T Pedro, "Crónicas de la Vida Bandolera", Editorial Planeta, Bogotá Colombia, 1987.

Diccionario de la Lengua Española RAE, Madrid España, 1956.

DUZAN, María Jimena, "Crónicas que Matan", Tercer Mundo

Editores, Segunda Edición, Bogotá Colombia, 1993.

GARCÍA, Paula, "Sobre el Niño Sicario en Medellín. Reflexiones en Torno a la Nueva Sociología de la Infancia", Monografía de grado, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín Colombia 2015. Recuperado de http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/363/1/GarciaPaula_ninosicariomedellinnuevasociologiainfancia.pdf

GAITÁN, G Olga Lucía, "Sicariato y Criminalidad en Colombia: Perspectivas y Realidades", págs. 499 – 511, en Revista Nuevo Foro Penal, N° 50, 1.990. Recuperado de publicaciones.eafit.edu.co/index.php/nuevo-foro-penal/article/download/4094/.../0

GUZMÁN, Barney Álvaro, "Sociología y Violencia", (Documento de Trabajo número 7), Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali Colombia, 1990.

GUZMÁN, German, FALS, Orlando y UMAÑA, Eduardo, "La Violencia en Colombia: Estudio de un Proceso Social", Editorial Printer, Bogotá Colombia, 1988.

HOBBSBAWN, Eric J, "Rebeldes Primitivos", Editorial Ariel, Primera Edición, Barcelona España, 1993.

Magazín Dominical de El Espectador, número 386, "Si Uno no Mata lo Matan a Uno", septiembre 16 de 1990, páginas 8 - 11.

MONTOYA, Gloria Inés y VELASCO, Éibar, "La Violencia de

Limpieza Social en Cali", Tesis Departamento de Sociología, Universidad del Valle, Cali Colombia, 1990.

MOLANO, Alfredo, "Los Años del Tropel", CINEP, Bogotá Colombia, 1985.

MUÑOZ, Jiménez Fernán, "Crónicas Tulueñas", Colección Literaria Tuluá - Ambato, Editorial Lealon, Primera Edición, Medellín Colombia, 1994.

MUÑOZ, Jiménez Fernán, "Horizontes Cerrados", Editorial Tuluá, Tuluá Colombia, 1952.

ORTIZ, Carlos Miguel, "La Violencia en el Quindío Años 50", Fonda Editorial CEREC, Bogotá Colombia, 1985.

ORTIZ, Carlos Miguel, "Los Estudios Sobre Violencia en Colombia", en: Revista Universidad de Antioquia Volumen LXI, número 228, abril / junio 1992, Medellín Colombia.

PANEZO, Miguel J, "El Molino de Dios", Editorial Tuluá, Tuluá Colombia, 1956.

PAREDES, Cruz Joaquín, "Causas y Efectos de una Dictadura", Editorial Tuluá, Tuluá Colombia 1959.

PAREDES, Cruz Joaquín, "Tuluá Cronología Histórica 1639 - 1992", Litografía Industrial Tuluá, Primera Edición, Tuluá Colombia, 1992.

PAZ, M Luz Marina, "La Violencia en el Noroccidente del Valle del Cauca, 1946 - 1960", Tesis Departamento de Historia, Universidad del Valle, Cali Colombia, 1987.

PÉCAUT, Daniel, "La Violencia en los Años 50", en: Boletín Socioeconómico número 20, CIDSE, Universidad del Valle, Cali Colombia.

PEREIRA, de Queiroz María Isaura, "Os Cangaceiros", Ancora Editores, Primera Edición en español, Bogotá Colombia, 1992.

Revista Semana, números 405, "El Desempleo del Sicariato", febrero 6 de 1990, páginas 22 - 28. 408, "La Cultura de la Muerte", febrero 27 de 1990, páginas 27 - 33.

SÁNCHEZ, Gonzalo y MEERTENZ, Donny, "Bandoleros, Gamonales y Campesinos: El Caso de la Violencia en Colombia", El Ancora Editores, Tercera Edición, Bogotá Colombia, 1985.

SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo, "Pasado y Presente de la Violencia en Colombia", Fondo Editorial Cerec, Primera Edición, Bogotá Colombia, 1986.

SALAZAR, Alonso, "No Nacimos Pa' Semilla", CINEP, Bogotá Colombia, 1990.

VASQUEZ, Alberto, "Sicario", Editorial Plaza y Janes, Bogotá Colombia, 1991.

ANEXOS

Anexo N° 1: Entrevista a Gustavo Álvarez Gardeazábal

Escritor tulueño, autor de "Cóndores no entierran todos los días".

Pregunta: ¿Cómo ve los pájaros en este momento?

Respuesta: En el centro del Valle ha habido una tendencia desde mucho tiempo atrás, y digo mucho tiempo atrás, desde la colonia. Tuluá fue un sitio especial, hasta aquí llegaron los blancos que se atrevían, y hasta aquí llegaron los pijaos en el siglo pasado y comienzos de este, hasta aquí llegaron los paisas y hasta aquí llega la civilización caucana, siempre uso la palabra hasta aquí. En la época moderna, hasta Tuluá llegó el influjo del cartel de Cali, hasta Tuluá llega el influjo del cartel de Cartago, los carteles del norte.

(P): ¿Tuluá no tiene un cartel propio?

(GAG): Si puede tenerlo, como tuvo sus "pájaros", como tuvo todo, pero el problema es que este es un sitio fronterizo, ha sido una zona de influencia, Tuluá le echa la influencia a Trujillo a Rio Frio, a Bolívar, a Andalucía, a Bugalagrande, es el foco de influencia, y es para lo bueno y para lo malo, entonces la violencia del centro del Valle empieza a asimilarse completamente, en la montaña occidental llegaron los paisas, en la montaña central llegaron los cundinamarqueses. Son dos formas de hacer violencia, ¿porque hemos sido violentos y agresivos los tulueños?, no sé, los que no disparamos y no mandamos a matar, somos agresivísimos con la lengua, entonces es un fenómeno de agresividad. El "pájaro" se sitúa en un momento de circunstancia política, la circunstancia política requería fundamentalmente la presencia de alguien que ejerciera, paralelo a la autoridad un poder político, que hiciera el trabajo sucio que no podía hacer el Estado. Se debe seguramente a que nosotros siempre

hemos sido más territorio que Estado, y el Estado siempre ha sido reemplazado por algún estamento de la sociedad. Los “pájaros” reemplazaron al ejército conservador del siglo pasado, era el brazo armado del partido. Pero como en ese momento ya el Valle comenzaba a ser el Departamento de mayor progreso, el Departamento de ciudades, un Departamento donde había carreteras, y por ende se podían movilizar en carro, empiezan entonces los primeros bandidos o ejércitos paralelos motorizados, ya no es la chusma a caballo que recorrió el país entero matándose entre liberales y conservadores, sino unos señores que andan en carros y viven en las ciudades y desde las ciudades planifican lo que pasa en el campo.

(P): ¿Mirado así con el sicariato de ahora?

(GAG): Volvemos al mismo fenómeno, el sicario ha reemplazado la función del Estado en hacer justicia, y el deseo permanente que tienen todos de hacer justicia inmediata, y además sin pensarla. Nosotros explicamos los muertos puntualmente, a fulanito lo mataron porque le debía plata a perencejo, por no pagarle a fulanejo, porque le hizo una cagada a tal persona, entonces el sicario reemplaza la justicia que el Estado no ejerce.

(P): ¿Entonces para Usted, los “pájaros” serían los sicarios de hoy?

(GAG): No, porque el “pájaro” no mataba por plata, no cumplía un oficio contratado, ejercía un motivo de poder, que eso después le diera alguna consecuencia económica es probable. Ninguno de los “pájaros” se enriquecía, era una cuestión de poder, al sicario no le interesa el poder, le interesa la plata, allí está la diferencia. El sicario trabaja por plata, el sicario es fruto de una sociedad en donde la muerte se volvía herramienta, el sicario es fruto de una sociedad donde se cambia la moral del pecado, por la moral del dinero, ahí hay que situar al sicario, el “pájaro” hacia parte

de la moral del pecado, había una relación directa entre ese poder y el poder religioso, el ejercicio religioso, el “pájaro” que no fuera a misa no era “pájaro”, León María Lozano tenía que ir a misa todos los días, era el poder realmente que se ejercía como responsabilidad, la responsabilidad era defender la religión, conservar las costumbres.

(P): Cuando estuve leyendo "Los Años del Tropel", de Alfredo Molano, sentí en lo que leí, que para los “pájaros” era legítimo lo que hacían, porque era una forma de adelantársele a los liberales. Si ellos no hacen con los liberales lo que hicieron, los liberales lo hubieran hecho con ellos.

(GAG): Ayer estuvo aquí Molano, estuvimos como unas seis horas en una larga conversación, estuvimos hablando de esta fisonomía del centro del Valle, y lo convencí que hiciera un trabajo, entonces nos pusimos a esbozar todo lo que había que hacer y a él lo desborda lo de aquí, porque no es entendible muy fácilmente, porque es una sociedad que claudica ante el pájaro”, es una sociedad que claudica ante el sicario, es una sociedad que utiliza al “pájaro”, es una sociedad que utiliza al sicario y en ninguno de los dos casos se levanta contra ellos. En el máximo de los casos utiliza las mismas armas de ellos para atacarlos. Entonces si hay un sicario que se esté pasando lo mandan a matar por otro sicario. Tiene que contextualizarlo es en la sociedad, y porque se da aquí eso. El sicario de Tuluá es muy distinto del sicario de Medellín. Usted se lee el libro de Salazar "No Nacimos Pa' Semilla" y lo percibe. Yo hablaba con él hace tres semanas que estuvimos en una mesa redonda en la feria del libro, él me decía que sentía esa diferencia. Le dije yo, me crie en Medellín, a mí me educaron en Medellín, entonces yo sí puedo medir los dos ángulos, el sicario de aquí ya es una evolución de ese gamonal que después de haber sido “pájaro” ya tiene el poder, y va dejando a un lado el poder de la religión y va empezando a utilizar ese poder político para enriquecerse, y ese poder de muerte para enriquecerse, por eso el gamonal es el

intermedio exacto. El sicario de Medellín combina las dos cosas, al estilo del gamonal combina la religión, la relación de medio y el dinero, y a su vez la sensación de poder, porque el ser sicario en una barriada de Medellín sí da poder, aquí no, no da poder ser sicario en una cuadra.

(P): ¿Aquí no se presentarían los elementos que se presentan en los sicarios de Medellín, que digamos son la religión, la madre y el dinero?

(GAG): No porque nosotros hemos ido mucho más rápidos que ellos, ese elemento estaba en don Leonardo, en el "Último Gamonal", el sicario no, ya ellos dieron el salto, ya es solamente por oficio, es clarísima la diferencia entre el sicario de Medellín y el sicario de aquí. Allá ser sicario en una barriada da poder como daba poder ser "pájaro" aquí, es decir, Medellín está atrasada cincuenta años. Ahora ya con el sicario es simplemente la plata, y el jefe de los sicarios ni siquiera es poderoso, es simplemente un negociante. Por eso hay que contextualizar mucho en la evolución de la sociedad centro vallecaucana, recuerde aquí es la única parte donde se producen toda una serie de efectos que no se producen en otras ciudades del Valle que permiten dar resultados como los que tenemos aquí ahora, una ciudad con servicios, mientras todas las demás chillan y joden Tuluá no, una ciudad con comercio donde todo el mundo viene a comprar, una ciudad con vida propia pero donde nadie echa raíces, el que consigue plata se va, somos muy poquitas las familias viejas en Tuluá ustedes salen a educarse y se quedan allá, no vuelven.

Anexo N° 2: Entrevista a Francisco Gálvez Osorio

Historiador, de filiación Liberal, secretario del Juzgado Promiscuo de Tuluá en el periodo de la Violencia.

(FG): Entre Buga y Tuluá siempre ha habido una especie de emulación, y resulta que cuando la Violencia en Buga había un jefe político que se llamaba Ramón Azcarate Rivera, el no dejó entrar la violencia a Buga, ese sí. En cambio, León María favoreció todos los “pájaros” que llegaron aquí, los protegió. Él vivía por la carrera 26, más arribita de Salesianos, cada “pájaro” que cometía un asesinato corría a esconderse a la casa de él, y por la noche salía protegido de la casa por la Policía, pues aquí cometían asaltos y cosas y los tipos salían con él. O los metían a la cárcel y el primero que iba por ellos era él. Yo era un secretario del juzgado en esa época, el que era promiscuo, nos tocaban muchos negocios, un día cogieron a un tipo, un pajarraco de Caldas, un bandido. Lo cogieron aquí en Tuluá los detectives. A nosotros nos dieron un informe y lo retuvimos, nosotros pedimos información y nos dijeron que lo solicitaban de Pereira, que era un “pájaro”. Al otro día apareció don León María allá al juzgado, diciendo que esa era una buena persona, porque él se metía en todo para ayudarle a esa gente, ese era el plan de él. Empezó a molestar y molestar, cuando de pronto llega un telegrama de Trujillo diciendo que remitiéramos al detenido, que estaba sindicado de robo en esa ciudad. Esa fue obra de León María, pues como manejaba el alcalde de allá. Pero nosotros no mordimos el anzuelo, y le dijimos que primero lo habían solicitado de Pereira. Esa misma noche, el retenido se intoxicó con una bebida para que lo sacaran para el hospital, y el policía no dejó. Al detenido se lo llevaron para Pereira. Imagínese todo lo que hizo León María para sacarlo. Una vez estaba detenido un tipo en el tribunal, y llegó León María con Cuatro o cinco “pájaros” al tribunal, y le hizo al magistrado un

escándalo, lo amenazó y todo porque no largaban al retenido. Él era así, era violento en ese sentido. No creo que hubiera matado a nadie, y dicen que era honrado en cuanto a todo pago no más, ahora ese cuento de la defensa de los Salesianos es pura paja, yo fui secretario de la Junta Revolucionaria nueve de abril, cuando Joaquín Paredes Cruz fue el alcalde encargado, el alcalde primero Mario Osmiro Lianas Molina, después Jaime Colonia y luego apareció Joaquín Paredes Cruz como alcalde encargado, es decir, que entre el 9 y el 10 de abril, hubo tres alcaldes aquí, pero de hecho, de facto, nosotros apenas nombramos al primero, que había sido Mario Osmiro. Eso se volvió aquí un caos porque en esa época no había autoridad ni había nada, el alcalde verdadero, José Victoria Rojas, estaba en la casa escondido. La junta nuestra se llamaba revolucionaria, pero era una junta cívica prácticamente, porque nadie mando a matar a nadie, lo único que hicimos fue ordenar el cierre de cantinas y bares, sellar los licores y mandar gente a cuidar el acueducto porque se decía que lo iban a envenenar. A nadie se mandó a agredir, todo eso que cuentan de que fueron a asaltar el colegio Salesianos es mentira, lo que pasa es que había una manifestación permanente que recorría las calles obviamente anduvieron por todas partes, pues tenían que pasar por allá. Y ahora con el paso del tiempo, resultan con que él fue a defender a Salesianos, pues él no dejaría de estar allí, cuando eso no tenía tanta fama. Eso fue el nueve de abril cuando no había empezado la Violencia aquí. La Violencia empezó en el país después de la caída de los liberales allá en el 46, por la división de Gaitán y Turbay. Las primeras elecciones posteriores cuando Gaitán perdió porque Turbay sacó más votos que Gaitán, y Ospina Pérez más votos que cada uno de ellos, pero menos que los dos unidos. Al ir divididos el partido Liberal perdió la presidencia. Al otro día Gaitán salió a decir "hoy empieza la campaña por la reconquista del poder", entonces el conservatismo se asustó y como Gaitán tenía oratoria populachera, y a él

le tenían mucho miedo como líder porque había hecho una muy buena campaña presidencial. Ya en el segundo año de gobierno de Ospina Pérez empezó la Violencia, porque el partido Liberal en las elecciones parlamentarias del 47, saco mayoría como de novecientos mil votos, el conservatismo temió que con la mayoría Liberal podía perder el poder, y esto se lo oí yo a conservadores, el conservatismo asumió casi que, desde la jefatura política de Ospina Pérez, empezó a crear la violencia que fue oficial, para alejar del poder al partido Liberal. Yo viví la época. Yo fui alcalde de Alcalá en 1947, eso fue dentro de la unión Nacional y no había violencia política, estuve en el mandato seis meses, ahí apenas estaba empezando la Violencia. Tanto es así que, en el año 47 por allá en los pueblos de Santander, de Boyacá y aquí en el Valle, ya había mucho muerto liberal, porque los conservadores habían enfrentado una campaña contra el liberalismo para alejarlo de las urnas, ha Gaitán no lo habían matado todavía. Hay mucha gente que dice que la Violencia empezó con la muerte de él, y eso no es cierto. En el 47 ya había muertos por todos lados, recuerde aquella famosa oración por la paz que Gaitán hizo ante el Presidente Ospina Pérez. Miles de personas desfilaron en una manifestación silenciosa ante el palacio pidiéndole al Presidente garantías, ese día Gaitán se hecho un discurso por la paz. Recuerdo que cuando se celebró en Bogotá una conferencia panamericana, fue cuando asesinaron a Gaitán, que a Gaitán no lo convocaron porque Ospina Pérez no lo quería, pues era un hombre orgulloso y además ya tenía el poder político del partido Liberal. Cuando lo asesinaron ya apareció la violencia generalizada en todo el país. Ahí fue cuando hubo la matanza en Betania y aparecieron los chulavitas y trajeron bandidos y policías de por allá de todos esos lados, y llegaron con esos desconocidos a barrer con todo. Ellos llegaban y los jefes políticos señalaban a quienes debían meter, pues ellos no conocían a nadie, y no les importaba nada, esa fue la cuestión. Era Policía de Caldas, de Antioquia, de Cauca. En cuanto a los

“pájaros”, a ellos les pagaban, no como dice Gardeazábal que a ellos no les pagaban, claro que es diferente al sicario que mata por dinero, hace un encargo y no más. Los primeros estaban institucionalizados, había Popol que era la Policía Política, es decir, la Policía del Estado, del gobierno, y la Policía Chulavita que eran esas gentes que mandaban con rango de Policía. Porque antes del nueve de abril, había tres clases de Policía, los municipales, los departamentales y los nacionales, después del nueve de abril hubo una gran reforma y quedó una nacional y más cuando Rojas Pinilla que fue el que a cabo de organizarla y la volvió militar. Para las elecciones del 49 el liberalismo tuvo que retirar su candidato ante la petición del pueblo para que dejara ir al conservatismo solo a las urnas, eso calmo un poco la situación. Allí quedo como Presidente Laureano Gómez. A mí me toco como Juez del circuito de Roldanillo junto con el notario de Caicedonia ir a escutar los votos de Cartago, eso fue en septiembre del 49. Recuerdo que me dieron viáticos y todo y tenía que ir por obligación. Estando allá, un señor, un doctor conservador me dijo, vea señor Juez fíjese aquí en esto, a mí me dio rabia y le dije que se dejara de payasadas que con un solo voto que hubiera en el país el Presidente seria Laureano Gómez, pues las elecciones habían sido amarradas en favor de él. La Violencia empezó conservadora con el objetivo de atajarle el paso al partido Liberal, y esto lo digo porque se lo escuche a un amigo mío de nombre José Luis Tamayo Salazar, yo trabaje con él en una oficina de abogados que tuvimos. José Luis se fue para Estados Unidos, y una vez vino acá a Tuluá y don Julio Caicedo Palau que era muy amigo de él quiso hacerle una invitación, un homenaje, y me dijo a mí que los acompañara. Nos reunimos Julio Caicedo, el doctor Daniel Potes Lozano y Alberto Arbeláez, del que decían que era “pájaro” y muy sectario, era dueño de la Dulcería Nacional. Yo era el Único liberal y nos pusimos a tomar cerveza en el Bar Central, al calor de los tragos se habló de política, y se pusieron hablar de la violencia, aunque ellos no

eran violentos, porque eso sí, don Julio Caicedo era un conservador muy sectario, pero no era violento, porque entre otras cosas, don Julio fue el que entre aquí el diez de abril, día en que vino el Ejército de Cali y se tomó la ciudad, y entonces sale una manifestación conservadora de la Alcaldía y adelante iba el doctor Julio Caicedo con una bandera conservadora, gritando vivas al partido Conservador y al gobierno. Don Julio era así, volviendo a lo del Bar Central, que Zutano mató a perencejo, que había muchos muertos, cuando uno de ellos dijo lo siguiente que esta violencia si había sido oficial, porque nosotros recibimos instrucciones de Bogotá del propio gobierno, de que teníamos que actuar así, y yo nunca hice eso. Y a don Julio lo iban a matar los propios conservadores por que no se prestó para eso, hasta le hicieron un atentado. Esta violencia comenzó como política y luego se convirtió en económica.

Cuando asaltaron y robaron todos los almacenes de allá, hubo gente que llegó a pueblos como Versailles y Sevilla a montar sus propios negocios con la mercancía robada de Ceilán, lo digo porque yo conozco amigos míos que lo hicieron y por eso no doy nombre. Bueno la cosa empezó política, luego vino el desenvolvimiento por la división que se presentó entre Ospina Pérez y Laureano Gómez, que tuvo que retirarse al año del poder por enfermedad, y encargar a Urdaneta Arbeláez del gobierno, allí se recrudeció más la violencia, pues Urdaneta quien había sido casi que hechura de los liberales, que estuvo en el Ministerio de Relaciones Exteriores representando al gobierno liberal, y la cargo más contra este partido. Él fue el que hizo quemar el Tiempo y el Espectador, justificándolo porque acusó a los dos diarios de haber azuzado la violencia, lo cual es falso, porque Usted no oía hablar de la violencia, sino a partir del 51, cuando mataron unos soldados, pero eso fueron unos guerrilleros, porque al comienzo hubo muchos guerrilleros. Incluso muchos jóvenes se fueron para la guerrilla, yo intente irme, pero me dio miedo. La guerrilla era la

Eduardo Franco de los Llanos. Estos guerrilleros luchaban por un ideal político, no asaltaban fincas para robar y matar, sino que sus acciones iban dirigidas a recuperar el poder Liberal y mostrar una fuerza que se opusiera a Rojas Pinilla, aunque se hizo la paz con él y la situación del país mejoró. Tenemos entonces que la violencia se inició como conservadora, y para poder hacer la violencia aquí en Tuluá, donde no tenían personal para hacerla, porque la gente de aquí era más o menos sana, trajeron a los chulavitas, gente de Antioquia, de Caldas, de Trujillo y de Salónica donde había mucha pajaramenta. Había “pájaros” de Rio Frio como Alfredo Rojas y otros matones de Trujillo, y de Salónica, el famoso “Vampiro”, que aquí murió hace poco, “Lamparilla” que había sido liberal y se volteó a conservador para seguir hacienda fechorías, hasta que lo asesinó otro “pájaro”, un tal Gordillo, al que mataron después. Gordillo era un tipo del Dovio, yo le metí una vez una multa cuando era Juez del Circuito Penal de Roldanillo, porque le mandé una vez un sumario y no me lo devolvió, pero tampoco pagó la multa que era de veinte pesos, un platal en ese entonces. Claro que en ciertas partes los liberales también reaccionaron y cometieron abusos con gente que tal vez era inocente, porque mucho tiempo después de eso hubo una masacre en Versalles, en un sitio que se llamaba Puente Tierra. Un tipo mató una familia conservadora en una fiesta, se supone que eran liberales, después vino la Policía y mató como a diez o doce de los liberales. En el año 49 yo estaba de Secretario de Gobierno, la gente iba a poner quejas en contra de León María Lozano porque se iba por las montañas con Celino Guerrero, un señor de la Marina y otro “pájaro”. Como él hablaba mucho con el Alcalde y yo era el Secretario de Gobierno, a mí me trataban bien, y me respetaban, yo tome muchas veces aguardiente con León María, porque me invitaba, era muy atento. Bueno volviendo a lo de las quejas, gente de la Marina, de Barragán, de la Moralia, eso se volvió terrible, y venía a avisarle al Alcalde que era conservador.

La gente decía que por ahí andaban comisiones del directorio conservador diciendo que el que no les entregara la cedula lo mataban, eso fue antes de las elecciones para que los liberales no votaran. Yo recuerdo que el Alcalde llamó a León María y le dijo delante de mí que se dejara de esas cosas, que andaban colocando muchas quejas de él. Este respondió que eran pendejadas de la gente y que sus muchachos no andaban en eso. Yo tengo un recorte de un periódico, que sacó un clasificado que colocó el Alcalde de Andalucía, donde decía que ese ciudadano le tocó entregar la cedula para que le respetaran la vida. Aquí en Tuluá ocurrían casos como la vez que secuestraron a un señor Antonio Castro que vivía en Salónica, era liberal y hermano de Delfín Castaño concejal de aquí. Lo secuestraron, lo degollaron y lo tiraron al río, nosotros en el juzgado tratamos de investigar eso. Vino la familia buscándolo con un testigo, un señor de apellido Perea que no contó que él venía de Rio Frio en su carro, cuando alcanzó a ver que venía hacia el río Cauca por la carretera un Atehortúa y don Antonio. Por este motivo estuvieron sindicados unos Castro de Salónica y Atehortúa. Mandamos telegramas a Obando, Zarzal, La Victoria, La Virginia, para averiguar si habían recogido del río un cadáver con las características de don Antonio. A los quince días llegó un telegrama de la Virginia con una respuesta positiva. Con los familiares se identificó el cadáver y seguimos con la investigación, e indagamos a Atehortúa y el negó todo, los Castros también. El que los había denunciado era uno que le decían "el mono" Perea que era chofer, así que hicimos un careo entre ellos, y Atehortúa se le fue encima a Perea y le pega con un mazo, casi lo mata, lo amenazo que lo iba a matar. A los ocho días que se solicitó la ampliación de la indagatoria ya el "mono" dijo que no estaba muy seguro. El apoderado de Atehortúa, el doctor Francisco Campo nos tenía acosados allá en el juzgado para que liberáramos a Atehortúa, nosotros tratamos de retenerlo, pero nos toca

dejarlo ir por que el "mono" se retractó de lo que había dicho. Con esto le quiero ejemplificar como era la situación en ese momento, era de temor. León María favorecía a los "pájaros", aquí en Tuluá sacaban a la gente en la noche de sus casas y los desaparecían, y los "pájaros" se escondían en la casa de él.

(P): ¿Entonces los "pájaros" no solamente actuaron en los campos sino también aquí en la ciudad?

(FG): Si es que aquí en la ciudad fueron muchos. En la calle 26 había una tiendita y allí venia un señor Sanclemente, era inspector de Policía, ya estaba fuera del carro y salió a comprar unos cigarrillos allí, y lo acribillaron a las nueve de la mañana un sábado, uno de apellido Rojas. Arístides Arrieta, abogado liberal, defensor de todos los liberales que iban a la cárcel, y que hacía de parte civil en los procesos contra los conservadores, era un hombre valiente pero muy temerario, una vez fue hacer una diligencia por allá a Alto Frazadas, a investigar la muerte como de ocho personas en una casa, llegaron como veinte tipos armados, los sacaron de la casa y los mataron. Él se desmandaba mucho, tomaba trago solo, iba a todos los sitios en las afueras de las afuera de la ciudad. Un día iba a las cinco de la tarde con un señor Argemiro Posada, y cruza la plaza por la esquina de Carlos Materon, allí había una tiendita y alcanza a ver un tipo que lo miraba y le dijo a Argemiro, este tipo me enfoco, estando Posada armado, no hicieron nada, sino que se metieron hacia allá y fueron a darle la vuelta por la tienda, cuando llego el tipo y lo acribillo y ahí cayó al frente de Materon. Posada con el revolver en la mano corrió a esconderse. A Alfonso Santacoloma, lo asesinaron públicamente, con esto usted puede ver el marco social del momento. Una cosa en la que yo quería insistir es que el 99% de los "pájaros" que actuaron en Tuluá no eran de aquí. Atehortúa vivía aquí, pero llego de Caldas, los Castros eran de Salónica, pero era antioqueño, los únicos vallecaucanos fueron los

Rojas de Rio Frio y Adriano Aguilera que era de San Pedro, Pascual Zapata era de Caldas radicado en el Cairo. Ahora que León María que era un hombre honrado se ganó el apodo del "Cóndor" porque era el rey de los "pájaros", la suya fue una tarea más de protección y de auxilio para ellos, como también lo hacia la misma Policía, no toda, pero si la mayor parte.

(P): ¿Y León María daba órdenes a los "pájaros"?

(FG): Pues no sé, eso es difícil decirlo, porque el defendió a algunos liberales como a Mario Grisales, a un tal Ramírez. León María era un tipo tratable yo converse con el dos veces cuando trabajaba en los Juzgados Municipales. Entonces había una tienda de un señor Garrido y resulta que León María todas las mañanas tomaba aguardiente allí, cuando yo pasaba él me decía, venga pacho tomémonos un aguardiente, yo le decía que no porque casi no tenía tiempo, pero él me insistía y nos tomábamos unos tragos, a veces los sábados nos reuníamos allí con Pascual Zapata un "pájaro". Una vez yo de irresponsable y con tragos en la cabeza le dije a él "pájaros" conservadores, y él se enojó mucho y me dijo que también había "pájaros" liberales, yo le dije que claro. En Salónica hubo muchos "pájaros", cuando nosotros hicimos la Junta Revolucionaria nosotros no atacamos a nadie, por el contrario, mandamos a cerrar las ventas de licores, las cantinas y mandar gente a que cuidara el acueducto. Los asaltos que hubo aquí fueron: uno a la ferretería de don Nelson Patiño, que la saquearon, fue gente que se aprovechó de la situación, pero el que dirigió el saqueo, un señor Cruz, pagó y fue a la cárcel, es decir, compenso los daños. El cuartel de Policía si lo iban a atacar con piedras porque no había más, pero fue porque la Policía durante la manifestación disparó y mato un hermano de Lino Mora, a un primo mío que era Policía municipal lo atacaron y tuvo que esconderse en la Iglesia, a él le pegaron un machetazo en una pierna. Alejandro Arcos echo una bomba. Cuando

llegó el Ejército, se subió a la cárcel municipal y como a las once de la mañana empezó la gente a dispersarse, eso fue el nueve de abril aquí, no se quien salió con el cuento de que León María había defendido el colegio Salesiano, por la calle Si había manifestación, pero a nadie se le ocurrió ir a quemar el colegio Salesiano, claro que era religioso y lo identificaban con el partido Conservador, que ha sido más parcializado en las cuestiones de la iglesia, pero más por conveniencia, y como ya dije, Julio Palau que entre, el diez de abril con la Policía y con un grupo de gente de aquí a ostentar el poder recuperado, pero que no fue “pájaro”, sino un hombre valeroso, sectario, pero de acuerdo con sus ideas. Hubo varios que lo persiguieron por eso, como a los Potes, esa fue una época de confusión, la gente no sabía dónde estaba parada, el nueve de abril fue un golpe psicológico, terrible contra el pueblo colombiano por la muerte de su caudillo, pues todo el mundo reacciona y dio la circunstancia de que en Bogotá había Policía nacional, en su mayoría liberal, y había Ejército también en parte Liberal y mucha gente armada, hubo mucho saqueo por robar. Fue la locura en el país. Aquí el nueve de abril fue pobre, se forma una Junta Cívica para proteger a la comunidad. En cuanto a los “pájaros”, yo no recuerdo salvo a León María, que era tulueño, había señaladores como "rebanada" de apellido Bonilla, era chofer, y el "chomo" Álvarez.

(P): ¿Antes porque se era Liberal o Conservador?

(FG): Generalmente era por tradición, porque su papá, sus abuelos o tíos lo habían sido.

(P): ¿Pero cuando la gente se decía por ejemplo que era Liberal, tenía conciencia de su ideología?

(FG): No, era por tradición, algunos porque tenían recuerdos de que su papá o abuelos habían peleado en guerras y les contaban sus hazañas,

entonces se seguía con esa orientación. Digamos que el papá había sido Liberal, y que a ellos les recordaban mucho a los liberales, las arengas de Benjamín Herrera, de Uribe Uribe, de todos esos caudillos de la guerra civil, generalmente de las guerras era que les gustaba nombrar porque se era de un determinado partido político. Igualmente, los Conservadores tenían sus arquetipos a seguir.

(P): ¿Los “pájaros” tenían conciencia ideológica política?

(FG): No, mire por ejemplo "Lamparilla", había sido liberal y se volteó a conservador por conveniencia, o para salvarse la vida. Hasta se volvían más sectarios que los conservadores, pero sin ninguna conciencia política.

(P): ¿Pero los crímenes que cometían si eran de tipo político?

(FG): Claro ellos mataban gente por política, pero no siempre era así. A veces mataban campesinos por el hecho de que eran liberales, por ejemplo, en Versalles, donde mataban gente porque sí. Allá los “pájaros” mataban gente inocente, les decían, tienes que irte de aquí. Si los “pájaros” volvían y no se habían ido los mataban. Mire el ataque a Betania que era un pueblo liberal y tenían que acabarlo, y llegaron a decir que era defensa personal que, porque allí estaban preparando un ataque al Dovio y que ellos les madrugaron, cuando lo que había era un poco de ancianos, niños y mujeres, eso les hicieron un poco de atrocidades. Hay un libro donde se defiende el ataque a Betania, diciendo que era para salvar la religión y al Dovio. La Violencia fue una guerra confusa donde la gente pelea sin saber por qué. Claro que hubo pueblos donde los “pájaros” no pudieron entrar como Buga, Palmira, Zarzal, Dagua, Buenaventura. Allá la violencia no fue como en Tuluá, porque aquí se mezcló de todo. Imagínese que a esto le llamaban "Corea", porque en ese tiempo estaba en apogeo la guerra de Corea. Aquí en Tuluá se pagaba para cuidar las

casas, a mí me tocaba ver las mulas y los caballos que bajaban de la cordillera con dos o tres muertos en el lomo, y eran campesinos que mataban sin ninguna razón. Los señalaban como liberales e iban y los mataban. Pero eso si le digo, había “pájaros” de todas las condiciones sociales, porque había gente que tenía fincas, cultivos, ganado y sin embargo pajariaban. Así como había otros que mataban solo para demostrar que eran tipos de cuidado.

Anexo N° 3: Entrevista a Luis Aurelio Bueno

Ex funcionario de la rama judicial, Juez Superior en Roldanillo.

(LAB): Empiezo a hablarle desde el nueve de abril, para que haya un orden. Mi padre era alcalde de Sevilla, y yo estudiaba en el colegio General Santander, por el día domingo llegó la tropa a Sevilla, al mando de un capitán cuyo apellido no recuerdo. Llegó, a posesionarse como alcalde y a encargarse del orden público, a pesar que en Sevilla no sucedió nada de violencia hacia los conservadores, no porque mi padre fuera el alcalde, sino porque él supo manejar la situación y cogió a todos los conservadores que encontró en la calle el mismo nueve de abril y comenzó a sugerirles que se fueran para sus casas hasta nueva orden, así lo hizo el sábado hasta el domingo, en ese entonces no existía el parque la Concordia, sino una plaza de mercado. En una edificación donde funcionaba el Concejo colocaron una ametralladora, el capitán ordeno que a los tres toques de corneta se desocupara la plaza, y si no lo hacían daba la orden de fuego. La gente que estaba allí reunida y que siempre era numerosa, no quiso acatar las órdenes del capitán. Este le tuvo que decir a mí padre que lo acompañara personalmente para disuadir a los ciudadanos. Una vez despejada la plaza, el Capitán quedo encargado de la alcaldía. Eso fue el nueve de abril. Aunque hay que hacer un paréntesis pues ese día no solo hubo violencia en la capital del país sino también en algunas ciudades cercanas a Sevilla como Caicedonia, donde murieron varios conservadores a manos de la turba liberal gaitanista. Una vez que hubo calma respecto a estos hechos comenzó propiamente la Violencia. En Norte de Santander, propiamente en Arboletes, Chulavita y en Boyacá, especialmente en la población de la Uvita. Después vino la Policía Nacional que era oriunda de por allá, aquí al Valle y fueron los que trajeron prácticamente la violencia institucionalizada, es decir, incorporada a la Policía Nacional. Pues en esa

época había Policía Municipal, que era política, pero de acuerdo al color del alcalde elegido en el municipio. La gran mayoría de los pueblos de aquí del Valle para esa época eran liberales. Era toda la cordillera occidental y la central. En si eran muy pocos los pueblos conservadores. Luego vinieron los nombramientos de alcaldes conservadores. Se relevó la Policía Municipal por la boyacense y comenzaron a surgir los primeros crímenes. Entre los que recuerdo mucho esta uno ocurrido el 21 de septiembre del año 49 en Sevilla, en las horas del día, mataron a Nelson Mora que era ingeniero, en la finca del papá en la Morada junto con el agregado. En las horas de la tarde después de la cogida del café, Nelson salió a recogerlo en un jeep Willis, cuando llegó donde estaban los bultos le salieron varias personas y lo cerraron. Él comenzó a disparar y le dispararon también. Un niño que iba atrás en el carro se alcanzó a esconder debajo de este. El ingeniero alcanzó a matar a uno y herir a otro en la cabeza, y fue trasladado por sus compañeros al hospital de Caicedonia donde murió. Al ingeniero lo velaron en Sevilla, en la casa de Arturo Jaramillo, donde hoy quedan las Empresas Municipales. A escasa media cuadra de la alcaldía. En la cuadra siguiente, en seguida de la Escuela Pública de Niñas vivíamos nosotros. Los que lo mataron iban a colocar una bomba donde lo estaban velando, pero se dieron cuenta de que había conservadores allí, así que se la metieron a la casa de nosotros, volaron medio portón. Mi papá se levantó inmediatamente con nosotros, que somos una familia pequeña, mi mamá, mi papá, mi hermana y yo. Mi papá saco una caja de munición para una escopeta y me la entrego, el cogió un revolver y otra caja de munición y esperamos en el contra portón a ver quién iba a entrar. Mientras tanto mi mamá con mi hermana se pasó por el patio a la casa de una vecina y allí durmió. Mi papá y yo amanecemos cuidando la casa y esperando a que alguien entrara. Y empezó prácticamente desde ese momento la Violencia en Sevilla. Era mucha la violencia de esa época, eso bajaban las bestias de

diferentes pueblos como Manzanillo, la Cuchilla, Cerro Azul, con los muertos atravesados en el lomo. Mi familia se vio obligada a abandonar Sevilla. Salimos por la vía a Armenia en el carro del periódico, y luego coger un tren en esa ciudad para llegar a Tuluá donde unos familiares. Le dimos aviso a un Sobrino de mi padre que era Teniente, de nombre Mario Rojas Bueno que estaba en el Pichincha para ver si subía a Sevilla a recoger a mi papá que se había quedado en el pueblo cambiando de casas. Todos los liberales comenzaron a desocupar la ciudad. Lo más peligroso era bajar de allí hacia el Valle, porque en Bugalagrande, en la Uribe, estaban los “pájaros” acompañados de la Policía interrogando a los que bajaban, que de dónde venían, a qué partido pertenencia, y los llevaban al río Bugalagrande para decapitarlos. A los pocos días subió mi primo con dos camiones de tropa, en ese entonces el alcalde era Ebencio Giraldo, quien posteriormente fue notario de Buga. Cuando Mario fue a salir con mi papa, fue a la alcaldía y le dijo al alcalde que si algo les sucedía en el camino, se devolvía y al primero que fusilaba era a él, pues su obligación era velar por la honra y bienes de los ciudadanos como primera autoridad del municipio, afortunadamente no les sucedió nada, después entro en apogeo la violencia conservadora patrocinada por algunos conservadores, pues todos no quisieron participar, pero fueron muy pocos, pues la gran mayoría participaron de una u otra forma. El que más lo hizo fue un señor Gregorio Gómez Mejía, que lo llegaron a comparar incluso con el "Cóndor". Era dueño del café América, llamado el Paralelo 38 por la guerra de Corea. Uno iba a cualquier hora del día o la noche y conocía a toda la pajaramenta, pues allí se reunían "Pájaro Azul", "Pájaro Verde", que es de los que más recuerdo, "el Pollo", "el Caricortado", "el Gavilán", "el Vampiro", "la Hiena", Marco Granada y su primo Guillermo. Recuerdo que para el año cincuenta o cincuenta y uno, en las fiestas de junio en la plaza de ferias que hoy en día es el barrio Puyana, en el centro había un kiosco que era un bar y lo manejaba "el

Tuerto" Onésimo Granada, hermano de Marcos. Para el día de San Pedro y San Pablo, subió Luis Ángel Sánchez, Carlos Vélez y otra persona que no recuerdo el nombre a beber donde Onésimo, Al calor de los tragos le dijeron a Onésimo que él debía gritar vivas al partido Conservador y sonó en son de charla, porque como era hermano de Marcos Granada que era jefe de los "pájaros" de la época en Sevilla, y estos eran compañeros de andanzas de Marcos. Onésimo se llenó de nervios y fue a decide a su hermano que Luis Ángel, y Carlos Vélez lo habían humillado. Que lo hicieron arrodillar y gritar vivas al partido Conservador. Estos se habían ido a beber al café América, estaban en una mesa ubicada en una esquina. Marcos salir después de las seis de la tarde con su revólver, una pistola y una ruana. Cuando llegó a la esquina del café y vio que Luis Ángel y Carlos Vélez estaban allí, les disparó, matando a unos e hiriendo a otros. En el fondo del café estaba Gilberto Sánchez, hermano de Luis Ángel, quien al ver lo que había hecho Marcos le disparó y lo hirió de muerte, así duró varios días hasta que murió. Un día lunes viajaba el hermano de Marcos, Onésimo, a una riña de gallos cuando Gilberto Sánchez, "Carecebo", "Canaguay", el "Carnicero" y otros lo cogieron en la esquina de la plaza y le dispararon. Onésimo se resguardo en el depósito de don Alberto Montoya, pero lo hirieron en el estómago, lo llevaron al hospital y al medio día falleció, cuando le dieron la noticia de que Marcos había muerto. Al otro día fue el entierro de los dos hermanos, pero su primo Guillermo Granada continuo con la venganza. Antes de morir Marcos con su primo Guillermo y otros "pájaros" bajaban al valle en carros a hacer recorridos por Tuluá, Buga, Palmira, matando gente a nombre del partido Conservador. Luego se regresaban y se iban hasta Cartago, pasando por Zarzal, Obando, y Roldanillo.

A mí me toca prestar servicio militar, y lo hice en la Escuela de Blindados que hoy en día se llama Rincón Quiñones, en Bogotá cantón norte. Me toco el incendio de la casa del doctor Lleras, eso fue el seis de septiembre

en la avenida Chile, la del doctor López Pumarejo, la quema del Tiempo, y el Espectador. El día anterior había sido el entierro de varios agentes de Policía muertos en el Tolima, la gente que había asistido vestidos de civil, se emborracharon y fueron ellos los que prácticamente iniciaron los incendios. Yo estaba en el tanque número 3, arrimamos a la casa y vimos como los bomberos dejaron quemar la casa.

(P): ¿Es verdad que al final de la época de la Violencia detrás de los crímenes políticos se escondía un interés económico?

(LAB): A través de los procesos judiciales, pues fui Juez Superior en Roldanillo y di libertad a varios ciudadanos detenidos desde la época de la Violencia, que eran calificados de “pájaros” dialogué con ellos. Según sus versiones fueron explotados por los grandes jefes políticos de la siguiente forma: Ellos trataron de enarbolar la bandera conservadora y se aprovecharon de eso para comprar fincas a menor precio, a viudas a quedarse con propiedades de familias que habían sido totalmente aniquiladas. A los “pájaros” los incentivaron con licor, y diciéndoles que ellos como partido Conservador, tenían que cumplir con el exterminio del partido Liberal. Esta gente en el fondo realmente fue explotada, e hicieron y cometieron muchas de esas fechorías, pensando en que lo hacían por su partido, como una cosa justa y natural. Vi como el clero también los estimulo diciéndoles que no era pecado matar liberales, porque ellos eran hijos del diablo. Ellos mismos lo dicen, que después de ser condenados sus jefes nunca los volvieron a mirar, los abandonaron totalmente y esta gente ha salido con odio hacia sus caciques.

(P): ¿Antes porque se hacia uno Liberal o Conservador?

(LAB): Pues prácticamente no había una distinción, sino que había familias que seguían siendo Liberales o Conservadores, pero no se encerraba una ideología. Los “pájaros” llegaban a una finca y acababan

con todo, los dueños de la finca, peones, arrasaban con todo lo que se movía. A veces ni preguntaban, sino que entraban y era el acabose. Era demencial, era un odio acentuado. Muchos tipos se distinguieron en la Violencia como la "Hiena" y el "Vampiro", porque el primero se comía ciertas viseras del cuerpo de sus víctimas y el segundo porque se tomaba la sangre de los que mataba. Eso ve uno en la narración del ataque a Ceilán. En el caso específico de Sevilla, la primera violencia que se dio fue la conservadora, luego la anapista durante el gobierno de Rojas Pinilla y por último la violencia Liberal. Ha sido el único pueblo en el Valle que ha vivido esto.

Anexo N° 4: Entrevista a Violet Lozano

Hija de León María Lozano "El Cóndor".

(P): ¿Cómo era don León María Lozano?

(VL): Era un hombre trabajador, honrado, buen conservador, que murió por el partido político al que pertenecía. Era muy religioso, imagínese que en su última Semana Santa él sabía que lo iban a matar. Pero él decía que moría tranquilo porque como buen católico que era, ya se había confesado y comulgado. Yo acompañaba a mi padre en los viajes que tenía, hablaba con gente importante, nunca entré a esas reuniones. Le pongo un ejemplo: una vez lo acompañé a Barranquilla, pues tenía que hablar con el General Rojas Pinilla, pero yo no me di cuenta de lo que hablaron. Él cuidaba mucho a su familia de los sucesos políticos de la época. Por eso en la casa no se hablaba de política. Mi padre nunca tuvo un solo problema con sus vecinos, a él la gente lo quería mucho. Cuando nos fuimos de Tuluá del todo, la gente lloró porque nos íbamos, eso fue el primero de noviembre de 1955. La gente decía que en la casa se guardaban armas, eso es mentira. A nuestra casa llegaban a cada momento los detectives y el Ejército a realizar allanamientos buscando armamento, por lo que se decía en la ciudad, que él era jefe de los "pájaros" conservadores y manejaba el armamento que estos usaban para sus crímenes.

León María mí padre, llegó a manejar mucho poder político, pero nunca se aprovechó de eso, nunca quiso ser alcalde, ni siquiera concejal, pudiendo haber podido serlo. Pero no lo fue porque para él la verdadera recompensa estaba en el compromiso de servir al partido Conservador. El único cargo importante que ejerció, fue el de ser presidente del Directorio Político Conservador de Tuluá, gracias a él compraron la casa conservadora "para el servicio del partido" como él decía, es más si usted

va a la casa conservadora, usted va a ver una placa que hay colocada a la memoria de León María Lozano, la placa dice: "Es un honor morir por el partido Conservador, viva la memoria de León María Lozano".

León María murió modestamente, nunca se aprovechó de su posición, murió defendiendo su partido y sus ideales pues la dignidad para él como ya le dije antes era servir al partido. Las relaciones de mi padre con los dirigentes políticos del partido Conservador eran buenas; imagínese que una vez se entrevistó con el Presidente.

Mi padre no se enriqueció con su trabajo en el directorio, fíjese usted que siempre hemos vivido en esta casa, y el lote para construirla se compra en 1936. Mi padre se hubiera podido hacer rico, pero no lo hizo porque era muy honrado y trabajador. No hizo más que trabajar en la galería, y eso si no faltaba a misa y eso se lo infundió a su familia, que había que ser honrados, trabajadores y muy católicos.

Anexo N° 5: Entrevista a "Carlos"

Sicario tuluëño a quien se le cambia el nombre verdadero por razones de seguridad.

Para realizar la entrevista, fue necesario enviarle las preguntas escritas y este las respondió de igual forma. Sus respuestas se presentan reordenadas para que sea entendible.

(C): La familia de donde provengo es pobre, uno se mete a sicario principalmente por la plata. Desde pequeño siempre estuve rodeado de dicho ambiente, por ejemplo, mi papá trabajaba para el "Alacrán", y yo desde niño siempre estuve untándome con la cuestión del narcotráfico, porque mi padre trabajaba para ellos. Yo muchas veces lo acompañaba a fiestas en las fincas de los patrones, o él se aparecía en la casa con amigos que trabajaban con él, y uno lo oye hablar de sus negocios, va pareciendo algo tan normal que termina uno por meterse en lo mismo. También me hice amigo de los hijos del patrón de mi papá. Me fui acostumbrando a la buena vida que ellos llevan, andando en carros caros y de marca, ropa de moda, visitar sitios caros, ir a fincas con sardinas, etc. Se trata de seguir con ese ritmo de vida, y como usted se puede imaginar, se necesita dinero para hacerlo, así que uno se mete en cualquier cosa con tal de conseguirlo y mantenerlo.

La primera vez que yo mate a alguien no estaba aún metido en lo del sicariato, fue en una pelea de borrachos, como todos andábamos armados, le pegue como dos o tres tiros no recuerdo bien, pero si recuerdo que no pude dormir como en cuatro días porque no se me borraba la cara del tipo, la tenía fija en la memoria, eso es duro, pero después se vuelve algo tan normal la muerte, que si usted habla con nosotros y oyera nuestras conversaciones, que son de que te estas

calentando, que si estás buscando que te levanten, o que le manden los amigos de la moto, esas son las chanzas, o cuando alguien se mete con uno, en lo primero que se piensa es en ir a levantarlo, es decir, matarlo. Para nosotros los problemas se resuelven pegándole un tiro a otro. Claro que uno a veces piensa en la familia de la persona que uno va a matar, pero el trabajo debe hacerse, porque para eso le están pagando a uno no.

La plata de los trabajos que uno hace se gasta toda por la vida que uno lleva, nos la bebemos o con sardinas. Muchas veces he tenido que pedir prestado a mis amigos para poder echarle gasolina al carro, porque no he tenido ni un peso. Claro que todas las veces no se trabaja solo como sicario, puesto que como uno conoce gente metida en el negocio (narcotráfico), pues uno muchas veces también la traquetea, es decir trabaja con ellos en sus cocinas o consiguiendo base en Tuluá, comprándola a las personas que la tienen y recibiendo por ello buena comisión. Pero cuando las cosas se ponen difíciles, que la Policía comienza a acosar, que el Ejército, entonces toca volver a lo del sicariato. Se les trabaja no solo a los narcos, sino también a cualquiera que lo contrate a uno y le pueda pagar lo que se cobra. Eso es como por temporadas, unas veces se traquetea, y otras se trabaja de sicario.

Básicamente uno se mete es a matar a otro por la plata, no hay otro motivo principal que lo mueva a uno. Cuando se anda en esto hay que ponerse serio, es decir, hay que respaldar a los amigos, porque si no se hace, ya va a quedar como faltón delante de ellos y lo van abriendo y se puede hasta calentar. Pero después de que uno los respalde, también tiene el respaldo de ellos y se puede andar tranquilo.